

UNIVERSIDAD DE ALMERÍA

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD



MÁSTER OFICIAL EN SEXOLOGÍA

Curso Académico 2011/2012

Trabajo Fin de Máster

ACTITUD DE LOS PADRES Y MADRES ANTE LA EDUCACIÓN SEXUAL DE SUS HIJOS/AS DE 3 A 6 AÑOS

ANÁLISIS ESTIMATIVO EN LA COMARCA DE BAZA (GRANADA)

Autora:

MANUELA CUEVAS MARTÍNEZ

Tutores:

FRANCISCO JAVIER JIMÉNEZ RÍOS

ROSA MARÍA ZAPATA BOLUDA



Actitud de los padres ante la educación sexual de sus hijos/as

Educar es formar personas aptas para gobernarse a sí mismas,
y no para ser gobernadas por otros.

(Herbert Spencer)

Educad a los niños y no será necesario castigar a los hombres.

(Pitágoras)



Agradecimientos

Hace unos años no podía imaginar que pudiera estar rellenando estas líneas con el orgullo con el que lo hago, y es que hasta que no conocí a Francisco Javier Jiménez Ríos (mi tutor en este proyecto) no empecé a interesarme por el mundo de la sexología. Sin él nunca habría descubierto que me encanta este apasionante ámbito. Tengo que agradecerle que fuera una inspiración para mí, un ejemplo a seguir y que aún pueda decir que cuento con todo su apoyo.

También quiero expresar mi agradecimiento a mi tutora Rosa María Zapata Boluda, por el apoyo recibido en el desarrollo de la investigación.

Mi agradecimiento a los padres y madres, sin cuya colaboración y participación no sería posible avanzar en el conocimiento y la mejora de la educación sexual y gracias a sus hijos e hijas porque ellos han sido mi mayor estímulo.

Mención aparte merecen todas las personas que a lo largo de este trabajo han colaborado de una manera u otra, haya sido de forma más directa o más indirecta y sobre todo a quien me ha repetido día y noche que siguiera adelante.

A mi familia sexológica, aun teniéndola repartida por toda la geografía española. Sé que cuento con ellas incondicionalmente y ellas conmigo.

Por último, a mis padres y hermanos por su comprensión y apoyo, sé que no ha sido fácil lidiar conmigo en estas circunstancias. Y no puedo terminar sin nombrar a Berta e Irene, sin vosotras dos no habría sido lo mismo este trabajo, gracias por todo.



RESUMEN

Es necesario plantearnos la importancia de las actitudes ante la educación sexual que proporcionamos a los niños cuando aún son pequeños. Son escasos los estudios que investigan sobre actitudes en sexualidad y como repercute en la educación que los padres ofrecen a sus hijos, por lo que consideramos relevante este estudio. **Objetivos:** Analizar las actitudes de los padres y madres ante la educación sexual de sus hijos/as y la percepción que tienen sobre el papel o rol que desempeñan para ello. **Método:** La muestra estaba compuesta por 10 padres y madres con hijos e hijas de entre 3 y 6 años de edad. Recogimos sus opiniones a través de entrevistas individuales y con un grupo focal. **Conclusiones.** Se confirma la importancia de la actitud hacia la sexualidad a la hora de enfrentarnos a nuestros hijos e hijas, puesto que dependiendo de si es más positiva o más negativa así será la educación sexual que les ofrezcamos.



ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	6
2. JUSTIFICACIÓN.....	9
3. MARCO CONCEPTUAL.....	11
3.1 Definición de sexualidad.....	11
3.2 Definición de Sexualidad Infantil	13
3.3 Definición de actitudes.....	20
3.4 Educación Sexual Infantil	23
4. ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	28
5. OBJETIVOS	34
6. METODOLOGÍA	35
6.1 Diseño de la investigación.....	36
6.2 Muestra.....	37
6.3 Recogida de datos.....	38
6.4 Análisis de datos	39
6.5 Abreviaturas para el informe.....	40
7. RESULTADOS.....	41
7.1 Datos generales	41
7.2 Análisis de datos	43
8. DISCUSIÓN	54
9. CONCLUSIONES	61
10. PROPUESTAS PARA FUTURAS INVESTIGACIONES	64
11. BIBLIOGRAFÍA.....	66
12. ANEXOS.....	70
Anexo 1. Guión para la entrevista individual.....	70
Anexo 2. Guión para la entrevista grupal.....	72



1. INTRODUCCIÓN

La sexualidad es un tema sobre el que se discute mucho pero se actúa poco (Fernández, Bustos, González, Palma, Villagrán, & Muñoz, 2000). Para la mayoría de los padres, la educación sexual de sus hijos e hijas ha sido durante muchos años un tema preocupante, temido en algunos casos y evitado en otros. El deseo de responder bien a toda una serie de cuestiones sobre sexualidad planteadas por sus hijos e hijas, contrarrestando así la pésima educación recibida y manifestando la voluntad de establecer un diálogo sobre el tema, ha colocado muchas veces a los padres en situaciones de las que, por falta de orientaciones y recursos, les ha costado salir airosos (Font, 2002).

Como afirma la Dra. Wilma Penzo (psicóloga miembro de “Galton”, Centro de Investigaciones Psicológicas de Barcelona), si quisiéramos sintetizar en una sola palabra cuál ha de ser la actitud a adoptar por los padres en lo que a educación sexual se refiere, escogeríamos ésta: *serenidad*... Y utilizamos este término en su sentido más común y más aceptado y como sinónimo de objetividad, equilibrio y control de la propia emotividad (Chanson, 1980).

La sexualidad, sus implicaciones y sus manifestaciones, constituían ya en los años 80 un tema de rabiosa actualidad. Hoy día, la cuestión de un adecuado y sano enfoque de la educación de los niños y niñas en este ámbito es un punto que se impone como preocupación de la mayor parte de los padres. Pocos son los progenitores que no se sienten preocupados por tan delicada cuestión y que no busquen con mayor o menor grado de ansiedad las fórmulas, vías o sistemas más adecuados para tratar debidamente estos temas.

Según Wilma Penzo tales fórmulas, por lo menos elaboradas de un modo definitivo y riguroso, no existen y no pueden existir. Ningún libro, ni autor podrá nunca decirnos las exactas palabras a utilizar con nuestro/a niño/a, en qué momento es preferible utilizarlas, con qué tono y con qué imágenes. Lo importante es ser espontáneos a la hora de hablar con nuestros hijos e hijas; es difícil imaginarnos a un padre o una madre que se ha aprendido la lección de memoria y la recita de carretilla. En definitiva, lo que menos importa con respecto a la información sexual son los



argumentos que se empleen. *“Lo único realmente fundamental es la actitud general al exponerlos, la sinceridad, la adecuación del lenguaje a la mentalidad del niño y, sobre todo, el saberlos exponer con normalidad, con serenidad y equilibrio”* (Chanson, 1980: 20).

La auténtica misión de todos los libros de divulgación en esta materia es, en definitiva, precisamente ayudar a los padres a adquirir una postura racional y objetiva frente a la cuestión sexual, para así transmitirla a sus hijos. Están pensados para madres y padres para que puedan conocer, entender y ayudar mejor a sus hijos con relación a todo lo que tiene que ver con la sexualidad (López, 2009).

Hoy en día se tiene en cuenta que los padres actuales, pertenecen a una generación no tan sufrienda como la de sus padres, pero en relación a la sexualidad son una generación especial, puesto que les ha tocado vivir los cambios sin estar preparados para ellos. Una madre lo explicaba muy bien: *“a nosotros no nos han hablado de estas cosas y ahora estamos obligados a hablar de ello con nuestros hijos”* (López, 2009: 9). Ella tenía toda la razón, aunque debería sentirse afortunada por poder romper el silencio familiar sobre estos temas.

Precisamente esto se pretende en la actualidad, ayudar a los padres a *romper el silencio* y de esa forma ayudar a los hijos también. Como afirma Félix López (2009: 10) *“no puede ser que todo el mundo les hable de la sexualidad a los niños y las niñas, mientras la familia y la escuela guardan silencio; los padres y madres pueden y deben hablar con ellos/as”*.

De este modo el problema se desplaza de los niños a sus padres y, lejos de simplificarse, se hace mucho más complejo, pero mucho más auténtico al mismo tiempo.

Básicamente, en este nuevo y más amplio enfoque de la cuestión no podemos olvidarnos de un punto fundamental: la misma integración sexual de los padres y todo el proceso.

Es evidente que unos padres que tengan claros problemas en su propio enfrentamiento con la cuestión sexual muy difícilmente estarán en condiciones de educar adecuadamente a sus hijos en este aspecto. Si subyace un conflicto de base,



frustraciones o angustias más o menos reprimidas en esta esfera, ningún manual u obra de divulgación, por sí solos, podrán nunca capacitarles para cumplir correctamente con su misión informadora o formadora. Tengamos en cuenta, por otra parte, que no siempre enseñamos a través de palabras y que muchas veces nuestros gestos, nuestra entonación de voz, etc., tienden a denunciar con extremada claridad para los ojos agudísimos del niño todos nuestros prejuicios y reservas, nuestras actitudes más irracionales e involuntarias. Es éste un motivo más para hacer una obligada postura de extremada sinceridad y autenticidad personal a lo largo de todo el transcurso de la educación del niño/a (Chanson, 1980).

El primer paso a dar en relación con la educación sexual de los hijos es tratar de resolver los propios conflictos y frustraciones, incluso recurriendo cuando sea necesario (y a menudo puede serlo), a la ayuda de algún especialista o persona autorizada y realmente competente. En segundo lugar, *“es necesario que empiecen por informarse sobre estas cuestiones los propios padres y madres”* (Chanson, 1980).

A pesar de que aparentemente se preste a la fácil ironía, este punto no está en absoluto ni tan difundido ni tan aceptado como cabría esperar y desear. En efecto, son muchos los padres y personas maduras que, aun cuando estén en condiciones de practicar y practiquen una vida sexual totalmente adecuada y a menudo plenamente satisfactoria, ignoran de una forma bastante incorrecta todo lo que hace referencia al normal desarrollo de la sexualidad humana así como en otras especies animales. Es frecuente, por lo tanto, el que a causa de ello confundan con perversiones o anormalidades determinados comportamientos sexuales que, en cambio, no constituyen más que etapas necesarias y obligadas del proceso biológico, que en definitiva, constituye la vida sexual (López, 2009).

Siguiendo a García (2000) no se nos puede olvidar el objetivo final de la educación sexual: *“que los chicos y chicas se sientan a gusto como se sienten, se acepten y se relacionen siendo capaces de expresar sus deseos, logrando una actitud sana y creativa ante lo sexual, asumiendo conductas responsables durante su vida”*, por lo que no debe reducirse a la mera genitalidad, ni a un mero conocimiento de anatomía y fisiología del cuerpo humano, de las técnicas coitales, ni de la reproducción.



Nuestro propósito debe ser que nuestros hijos e hijas aprendan a conocerse, aprendan a aceptarse y aprendan a expresar su erótica de modo que sean felices; este es un objetivo más grande y ambicioso, pero no excluye a ningún otro.

2. JUSTIFICACIÓN

Diezma y De la Cruz (2002) aseguran que aunque no seamos conscientes de ello, educamos sobre sexualidad a nuestros hijos continuamente. Educamos a través de nuestros pudores, nuestras caricias, nuestros silencios u opiniones. Transmitimos valores y actitudes que van a definir la forma en que van a vivir su sexualidad en el futuro.

Nosotros nos preguntamos, ¿a nuestros niños y niñas les damos toda la información que necesitan para ser hombres y mujeres felices y conocedores de algo tan básico como es su identidad sexual?

Como contrapartida cabría preguntarse también si los padres y madres, maestros/as y los profesores de esos niños/as están o no, preparados para dar respuesta a esa variedad de inquietudes que tienen sobre la sexualidad, algo que seguimos sintiendo y viviendo como un tabú. Porque, como afirma Félix López (2005), la generación anterior y la anterior a la anterior han padecido también, y quizás en mayor medida, (o en forma más dramática) esas carencias informativas, ese silencio cómplice de los mayores y de la sociedad en general.

Cuando se habla de Educación Sexual, la mirada focaliza solamente una parte del amplio abanico de contenidos que abarca esta materia: los aspectos reproductivos. A primera vista la Educación Sexual se identifica, por lo general en las familias, con relaciones sexuales y esta identificación está muy alejada de las posibilidades que esta materia tiene para mejorar la calidad de vida de las personas y que se puede materializar tanto a través del medio escolar como en la educación familiar.

En los programas de Educación Sexual, los niños de primaria o secundaria comentan que se sienten más seguros en sus relaciones interpersonales, valorando que es a partir del conocimiento de que nuestra actuación es más o menos común a todos,



dependiendo de la edad, en materia de sexualidad, lo que hace que adquieran esa seguridad (López, 2005).

Asimismo, les aporta más tranquilidad en la medida que van conociendo el por qué se encuentran de una manera o de otra, psicológicamente hablando, y con relación a sus cambios fisiológicos-corporales (López, 2005). Para llegar a este punto debe haber un proceso de Educación sexual previo, y no siempre es así.

Estos niños y niñas valoran, también, lo que significa actividad frente a pasividad en sus contactos sociales, así como autonomía e independencia, favoreciendo con todo ello sus niveles de autoestima. Glass (1980) señala que existen evidencias que demuestran que una sexualidad sana, depende de una autoimagen sana.

No podemos olvidar, según Gómez Zapiain (2010), que la actitud hacia la sexualidad no es una cuestión insignificante. Es muy importante caer en la cuenta de que la disposición hacia la sexualidad media en la intervención educativa, por ello toda persona que desee proporcionar una educación sexual tiene que revisar sus propias actitudes puesto que ellas intervendrán, sin duda, en el proceso educativo.

Puesto que si para cualquier persona el cultivo de la sexualidad y la revisión de las actitudes hacia ella es interesante para el crecimiento personal, para los padres y madres y las personas que cuyo trabajo se realiza en el ámbito de las relaciones humanas (como la sanidad, los servicios sociales y, en particular, en la educación) es una exigencia (Gómez, 2010). De aquí la importancia del estudio.

Por eso, como bien indican Pozueta e Ibáñez (2005) *“es necesario reflexionar y cuestionarnos nuestras actitudes, porque como personas de forma consciente o no, verbal o no verbal, las transmitimos”*.

Por todos estos motivos, nos hemos preguntado cómo estará la situación actual. Y aunque el panorama está cambiando de forma positiva, debemos seguir trabajando sin pausas y esperamos que este esfuerzo se transforme en un árbol con muchos frutos para la felicidad y la realización humana (sexuada) de nuestros niños y niñas de hoy y del futuro.

3. MARCO CONCEPTUAL

Partiremos de la afirmación del psicólogo Wilhelm Stekel: “*La vida sexual del ser comienza el día de su nacimiento y concluye con su muerte*” (Dallayrac, 1977). Sin embargo, en los años 70 la idea de la sexualidad infantil era reciente y era considerada como uno de los más grandes descubrimientos de la ciencia psicológica.

El instinto sexual en el niño no es, como se creía generalmente, una posibilidad que habría de quedar adormecida hasta la pubertad. Sino que se trata, por el contrario, de una sucesión progresiva de crisis que, si consigue superarlas, lo conducirán cuando se haga adulto a abordar los verdaderos problemas de la sexualidad (Dallayrac, 1977).

3.1 Definición de sexualidad

En la actualidad cuando se habla de sexualidad existe una gran confusión conceptual, así nos sirve para referirnos a la genitalidad, o también cuando deseamos hablar de relaciones coitales, e incluso cuando queremos expresar afectos o sentimientos (García, 2000). Y ya lo decía el filósofo Paul Evdokimov en *Sacramento del amor* (1962): “*La sexualidad no recibió jamás una explicación satisfactoria y es posible que no la reciba jamás*”.

Freud que en lo esencial de su obra se refería casi siempre a la sexualidad, sin embargo, nunca respondió de manera precisa a esta pregunta (Dallayrac, 1977).

A lo largo de nuestra historia encontramos muchas y variadas definiciones de sexualidad, pero no vamos a profundizar en ello.

Siguiendo a Carrobles (1990), en una acepción más amplia, vemos que la conducta sexual de cualquier especie siempre es el resultado de la interacción mutua entre las diferentes acciones y estímulos desplegados respectivamente por el macho y por la hembra. La actividad y desarrollo de la sexualidad abarca al individuo en su totalidad: física, psíquica y social:

- ♦ Física o biológica en cuanto a factores anatómicos, fisiológicos y endocrino-hormonales.



Actitud de los padres ante la educación sexual de sus hijos/as

- ♦ Los aspectos psíquicos hacen referencia a todo el proceso evolutivo y la conformación de la personalidad de acuerdo a la educación recibida, a las primeras relaciones afectivas con los progenitores y experiencias de vida en las relaciones con los demás.
- ♦ Y al hablar del factor social, nos referimos a un comportamiento sexual paralelo al propio desarrollo social, costumbre y hábitos, referidos más al grupo que a lo personal.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) a través de la Organización Panamericana de la Salud (2000), consensuaron que la sexualidad alude a una dimensión fundamental del ser humano. Basada en el sexo, incluye el género, las identidades de sexo y género, la orientación sexual, el erotismo, la vinculación afectiva y el amor, y la reproducción. Se experimenta o se expresa en forma de pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, actividades, prácticas, roles y relaciones. La sexualidad es el resultado de la interacción de factores biológicos, psicológicos, socioeconómicos, culturales, éticos y religiosos o espirituales. Si bien puede abarcar todos estos aspectos, no es imprescindible que se experimenten todos. Sin embargo, la sexualidad se experimenta y se expresa en todo lo que somos, sentimos, pensamos y hacemos (Cabello, 2010).

Es evidente entonces que la sexualidad no está centrada en lo genital exclusivamente ni en que es una fuente de peligros y problemas, sino que es un aspecto que forma parte de las personas, importante para encontrarnos bien, para relacionarnos con los demás, y para sentirnos deseados, aceptados y queridos. La sexualidad, por lo tanto, tiene que ver con el hecho de ser y sentirse hombres y mujeres, de relacionarse, de entenderse, aceptarse y quererse. Tiene que ver con los cuerpos y los cambios que ocurren a lo largo de la vida, con los deseos, las fantasías, la erótica, las conductas, las habilidades y la comunicación (García, 2000).

Por todo ello partimos del hecho de que la sexualidad es algo vital en el individuo y que debe ser aceptada e integrada a su personalidad total, lo cual presupone un conocimiento objetivo de los hechos y un adecuado manejo del potencial sexual inherente a la persona (actitudes adecuadas) (Correa, Jaramillo y Ucrós, 1972).



Baldaro, Govigli y Valgimigli (1988), distinguen entre sexualidad y eroticidad. Entendiendo por sexualidad todo tipo de manifestación de intercambio, que tiene su culmen en la relación de amor, la cual, a su vez, se caracteriza por una relación acompañada de deseo sexual, que tiene como meta la relación genital, mientras que la eroticidad está formada por el placer subjetivo, el cual puede obtenerse también independientemente de la relación con el otro.

Implica por tanto, un conocimiento de sí mismo, y una comunicación y relación con los demás, un conocimiento de las personas y su funcionamiento a nivel afectivo. Por ello es importante abordarlo desde las primeras etapas de la formación de la personalidad.

3.2 Definición de Sexualidad Infantil

Cuando en 1905 Sigmund Freud publicó *Tres ensayos sobre teoría sexual* habló de una posible sexualidad infantil y se produjo una indignación general en la sociedad de aquella época.

Freud habló de que generalmente se pensaba que el impulso sexual se hallaba en la pubertad, con la madurez de los órganos sexuales y que eso era un grave error, lleno de consecuencias tanto para la teoría como para la práctica.

Argumentó que el camino hacia una actitud sexual madura y normal comenzaba no en la pubertad sino en la temprana infancia. Teniendo en cuenta que el recién nacido llega al mundo con su sexualidad y es suficiente observar el comportamiento del niño para darse cuenta de ello: mamar, chupar, comer, evacuar, son todas cosas cargadas de interés para el bebé. Es decir, Freud observando a los niños, afirmó encontrar una serie de prácticas que parecían inofensivas pero que eran realmente formas de actividad sexual (chuparse el dedo era un primer ejemplo) (Freud, 1978).

En 1971, Dallayrac preguntó a diez personas que si creían en una sexualidad infantil, de las cuales cuatro optaron por sonreír y rehusaron dar una opinión. En cuanto a las restantes, esto es lo que respondieron (Dallayrac, 1977):

- Una señora de unos 45 años, dueña de un negocio, al preguntarle que por qué se reía contestó que le parecía una ridiculez.



Actitud de los padres ante la educación sexual de sus hijos/as

- Una oficinista de unos 30 años dijo que tenía dos hijos y nunca vio nada que se la pareciera.
- Un empleado de correos: “*creo, sí, pero se trata de chicos anormales*”.
- Una maestra dijo que sí, que había niños exhibicionistas.
- Un jefe de oficina afirmó tener dos hijos y que nunca notó nada, pero que si le decían que existía una sexualidad infantil trataría de informarse.
- Y un profesor dijo que sí, que aparecía alrededor de los dos años.

Había pasado más de medio siglo desde que fueron establecidas las primeras teorías sexuales infantiles y parecía que la ignorancia de mucha gente seguía siendo total en la materia.

Nosotros hemos querido saber qué pasaría si hoy en día hiciéramos esta misma pregunta a personas elegidas al azar. Algunos llegaron a decir que era una pregunta muy difícil pero todos contestaron:

- Estudiante de 25 años: “Creo que no es una sexualidad tal y como conocemos normalmente pero si una aptitud de curiosidad por conocer y comparar si veías a una niña y su cuerpo era diferente”.
- Peluquera de 40 años: “Si que creo que exista una sexualidad infantil”.
- Educadora social de 29 años: “Si, aunque supongo que de una manera menos “consciente” que cuando uno es mayor”.
- Azafata de 28 años: “Creo que no debería de existir la sexualidad infantil, porque es más propio de la adolescencia, y la infancia es un época para descubrir otras cosas”.
- Médica de 33 años: “Si, pero creo que no se ve como tal, creo que se foga de otra manera o no la descubren. Recuerdo a la hija de una amiga, que le encantaba ponerse un cojín entre las piernas y hacer gestos sexuales, aunque ella no sabía qué era eso, claro”.



Actitud de los padres ante la educación sexual de sus hijos/as

- Dependiente de 26 años: “Si nos referimos al ámbito de los niños, por supuesto que existe una sexualidad infantil, si es en ese sentido”.
- Psicólogo de 32 años: “Sí, tienen sexualidad desde los primeros meses de vida. En la formación de las estructuras psíquicas sanas es importante la relación con el otro”.
- Montador de muebles de 24 años: “Pararse a pensar en sexualidad infantil es algo que no suelo hacer puesto que no trato con muchos niños. Sin embargo, creo que existe y que es más común de lo que la sociedad conoce. Pienso que es un hecho natural y espontáneo de niños que sin saber ni tener conciencia de lo que es el sexo, llevan innato un instinto y una curiosidad infantil que le da pie a que jueguen sintiendo su placer en “miniatura”. Todo esto debería de tomarse con una naturalidad y una conciencia por parte de cuidadores y padres puesto que a posteriori podría tener, en la madurez, algún que otro problema psicológico y alguna fobia sexual”.
- Ingeniero químico de 27 años: “La verdad es que creo que no existe sexualidad infantil. Hasta la edad de la pubertad, las diferencias son mínimas y los niños hacen casi lo mismo que las niñas y viceversa. Según de quien estén rodeados y su entorno así actúan, es decir, una niña con muchos niños alrededor jugará a juegos de niños. Después se producen las diferencias propias de la edad”.

Es curioso, como después de tantos años aún encontramos respuestas como éstas. El cambio es que ahora por lo menos todas las personas nos respondieron, y aunque afirmaron que era una pregunta difícil la contestaron, pero no podemos sobreentender que el término de sexualidad infantil está más que aceptado, porque parece ser que no es así del todo.

Según Dallayrac (1977), los adultos no conservan ningún recuerdo de las satisfacciones sexuales que han podido producirse durante los siete u ochos primeros años de sus vidas. Es como si sobre su memoria se hubiera borrado. Este curioso fenómeno de amnesia explica en parte, tal vez, su reticencia actual y es sin duda la razón por la que, cuando se aborda este tema, la mayoría de la gente se irrita, se rebela contra una idea semejante, a veces hasta con real agresividad, evidenciando una actitud



sumamente interesante para los psiquiatras, que encuentran en tales casos muestras de represión.

La única cosa que recuerdan concierne muy a menudo a la intervención de los adultos, intervención frecuentemente perturbadora y que deja una impresión de malestar.

Es importante, ante todo, para considerar la sexualidad infantil, que los padres se mantengan objetivos y que puedan pasar a través de sus propios fantasmas, originados por la educación y por todas las otras enseñanzas que contiene un cerebro adulto (Dallayrac, 1977). Ahí donde los padres crean que existe un comportamiento sexual en su hijo preocupante, éste no pondrá ninguna maldad.

Ante la situación planteada, observamos que la sexualidad se vive de diferente manera en cada edad, no pudiendo hablar de sexualidad humana sin tener en cuenta que está en continuo cambio. Desde la sexualidad eminentemente dérmica y oral del recién nacido a la sexualidad más englobada dentro de la ternura y de la comunicación del anciano, hay todo un camino que, además, cada persona recorre de manera diferente (Gómez, 2010). Por lo que la sexualidad infantil no es lo mismo que la sexualidad adulta. La sexualidad infantil está poco diferenciada y poco organizada en relación con la del adulto. Se trata de una dimensión sexual, afectiva y social (García, 2000).

Después de lo anterior expuesto, es lógico pensar que las conductas sexuales del menor no pueden tener el mismo significado que para el adulto y lo que pudiera parecer erotismo, en ocasiones, sólo será imitación o curiosidad acerca de los genitales, ya que en la infancia se produce el proceso de identidad sexual y de género (Cabello, 2010). Ya lo decía André Berge, en *Los juegos sexuales de los niños*, en 1977, *“la sexualidad infantil tiende a una satisfacción erótica, pero no es “pensada”, en oposición a lo que sucede con la de los adultos”*.

Conviene tener en cuenta las grandes diferencias existentes entre la sexualidad infantil y la sexualidad adulta (Gómez, 2010):

- ♦ La sexualidad infantil está poco diferenciada y poco organizada con relación a la del adulto. Lo mismo que a otros niveles (intelectual y motor, por ejemplo), el



Actitud de los padres ante la educación sexual de sus hijos/as

niño nace sin clara diferencia frente a la realidad y con unas funciones muy poco estructuradas, a escala sexual no hay una especificidad de sensaciones que puedan llamarse estrictamente sexuales, como en el adulto, ni unos objetos externos que tengan para el niño un significado claramente sexual.

- ♦ Las regiones corporales de mayor sensibilidad no son (como ocurre en la mayor parte de los adultos) necesariamente los genitales.
- ♦ Las relaciones coitales no son buscadas, si no es en juegos de imitación del adulto.
- ♦ Las diferencias entre los deseos sexuales y los diferentes sentimientos afectivos son aún menos claras que en los adultos.
- ♦ La interrelación de lo sexual-afectivo-social está por otra parte demostrada desde el momento que sabemos, tanto por estudios de la psicología animal como humana, que el establecimiento de un vínculo en la infancia condiciona la vida sexual, afectivo y social posterior.

Precisamente será la actitud, que mantengamos las personas adultas frente a estas conductas, una de las causas que originen significados que, en principio, no estaban en la cabeza del niño o de la niña. No es igual actuar con relativa calma y determinados criterios que hacerlo movidos por la alarma y sin pensar las consecuencias. Así, los gestos, las palabras, los límites que se establezcan y la coherencia de éstos con otros comportamientos harán que "algunas cosas que tienen que ver con lo sexual" empiecen a caminar hacia lo íntimo o lo hagan hacia lo prohibido.

Tal como hemos visto, somos seres sexuados e, independientemente de la edad, los humanos sentimos y expresamos la sexualidad. Pero existen diferencias a lo largo del ciclo vital cuyo conocimiento es especialmente importante manejar para saber cómo intervenir desde el punto de vista de la educación y la salud (Cabello, 2010).

La anatomía sexual de los niños y de las niñas se forma en las primeras semanas y meses de gestación, durante el período prenatal. En el momento del nacimiento, el cuerpo está, desde el punto de vista sexual, tan desarrollado que se puede activar la fisiología del placer sexual (López, 2009).



Durante la lactancia, el baño y demás cuidados, los bebés experimentan sensaciones placenteras observables a través de la respuesta genital. Más tarde comienzan a frotar sus genitales mientras adoptan expresiones de placer y movimientos de cadera similares a los comportamientos de monta de otros mamíferos (Cabello, 2010). Los padres y educadores, de hecho, pueden observar erecciones, niños que se acarician los genitales con la mano o se los frotan con objetos, etc. (López, 2009).

No podemos obviar que el desarrollo de la sexualidad humana empieza con el contacto físico, cuando los bebés son cogidos y acariciados. Esto es necesario y natural que ocurra, por lo que no se debe privar al bebé de contactos corporales. Es necesario reconocer al niño como ser sexuado, en relación consigo mismo y con otros, para que se construya una identidad sexual propia. Y el contacto con los padres será determinante en el desarrollo del bebé, tal como se ha puesto de manifiesto al estudiar las diferencias psicológicas entre los niños que son acariciados frente a quienes carecen de esta posibilidad (Cabello, 2010).

En estas edades es cuando se pueden forjar los cimientos con los que construir muchas cosas, es buen momento para trabajar desde lo importante, sin prisas y sin urgencias, como suele ocurrir en la adolescencia (García, 2000).

Los niños y niñas a los tres años sienten cada vez más curiosidad por su cuerpo, pueden a empezar a estimularse a sí mismos con la mano o un muñeco de peluche. Establecen que son un niño o una niña, no obstante, mientras juegan pueden simular que son del otro género (Gómez, 2010). Son capaces de manifestar verbalmente el placer y, algunos niños, pueden llamar la atención de sus progenitores cuando obtienen erecciones. En esta etapa es importante que los padres no traten los genitales de forma diferente al resto del cuerpo y no confundan a la descendencia con multitud de palabras distintas. Así, si la oreja es definida como oreja, la vulva no puede ser “almejitita”, “chumino”, etc., lo que muestra un tratamiento especial. Tampoco se debiera ser especialmente insistente en la limpieza del área genital, con ciertos límites, generando sensación de que los genitales son sucios (Cabello, 2010).

A los cuatro años los niños se preocupan por los aspectos reproductivos de la sexualidad y comienzan a preguntar de dónde vienen los bebés. También es una etapa



un poco escatológica, donde disfrutan y mantienen un elevado interés en las funciones emuntorias y se recrean con el lenguaje asociado a la defecación y micción, si bien es cierto que durante esta etapa, la preocupación por todo lo relacionado con la orina va en aumento para los niños, mientras las niñas van perdiendo el interés progresivamente (Cabello, 2010). También expresan curiosidad sobre la forma en que los hombres y mujeres usan el inodoro (Gómez, 2010).

A los cinco años prestan especial atención a las manifestaciones sexuales de los adultos y comienzan, sin entender, a hacer bromas sobre sexo (Cabello, 2010).

A partir de los 6 años siguen los cambios graduales, se incrementa su curiosidad por saber y empiezan a tomar conciencia de la moral sexual adulta, que se interiorizará como reglas fijas y universales (García, 2000).

En esta etapa, niños y niñas tienen necesidad de ser el centro de atracción y, de aquí, la explicación de determinadas conductas e incluso, en algunos casos, de sus celos (Font, 2002).

Se produce una especial sensibilidad ante las actitudes sexuales de los adultos, las cuales pueden influir de manera determinante en su proceso evolutivo y en su posterior vivencia de la sexualidad. En este sentido, todos los actos y afirmaciones por parte de los adultos en la dirección de reprimir las manifestaciones de la sexualidad en esta etapa tienen especial trascendencia. Respuestas tales como: “si te tocas tanto, se te caerá”, “no llores como una niña”, “las niñas buenas no se tocan”, “los chicos deben ser fuertes”, etc., tendrán como consecuencia generar sentimientos discriminatorios o sensaciones de angustia ante determinados comportamientos. También es relativamente fácil transmitir la sensación de que el sexo es algo que debe estar escondido, dado que es sucio, malo, etc. (Font, 2002).

Por lo tanto es importante que las reglas sean razonadas y explicadas, dentro de una concepción positiva de la sexualidad y que posibiliten la convivencia con quienes piensen de otro modo. Sus preguntas son importantes como oportunidad para abordar lo que quieren saber, lo que pueden saber y lo que necesitan saber (García, 2000).



3.3 Definición de actitudes

Las creencias, las actitudes y los valores son estrategias habituales que el individuo aprende, para que el ambiente en que vive cobre para él un significado psicológico representativo (Coll, Pozo, Sarabia & Valls, 1992).

Las actitudes tienen una gran importancia en la regulación de la conducta humana: en lo que pensamos, sentimos y cómo actuamos. Esta importancia es mayor, cuanto más sujeto esté a polémica social aquello a lo que se refiere la actitud y cuanto más implicados personalmente estemos en ello (López, 2005).

En el caso de la sexualidad se dan especialmente ambas condiciones, están los temas sujetos a polémica social y siempre de una forma u otra nos sentimos implicados (Pozueta e Ibáñez, 2005).

Se pueden definir las actitudes como las predisposiciones a opinar sobre las cuestiones, a tener un sentimiento de valoración positivo o negativo, y una tendencia a comportarnos de una determinada manera. (Pozueta e Ibáñez, 2005).

También vemos que la actitud es una predisposición hacia el comportamiento. A lo largo del proceso de socialización las personas van desarrollando predisposiciones hacia todo tipo de cuestionares. Son disposiciones para valorar favorable o desfavorablemente determinados eventos (Gómez, 2010), son, por tanto, disposiciones para evaluar las cosas.

En definitiva, toda actitud es una disposición a actuar de una determinada manera, bien en sentido positivo, o negativo. La actitud es tanto más marcada, cuanto mayor implicación personal tenga el asunto de que se trate y cuanto mayor polémica suscite. Toda actitud se sustenta en ideas, sentimientos y tendencias comportamentales (Gómez, 2010).

Las actitudes, por tanto, tienen tres componentes: cognitivo, afectivo emocional y comportamental.

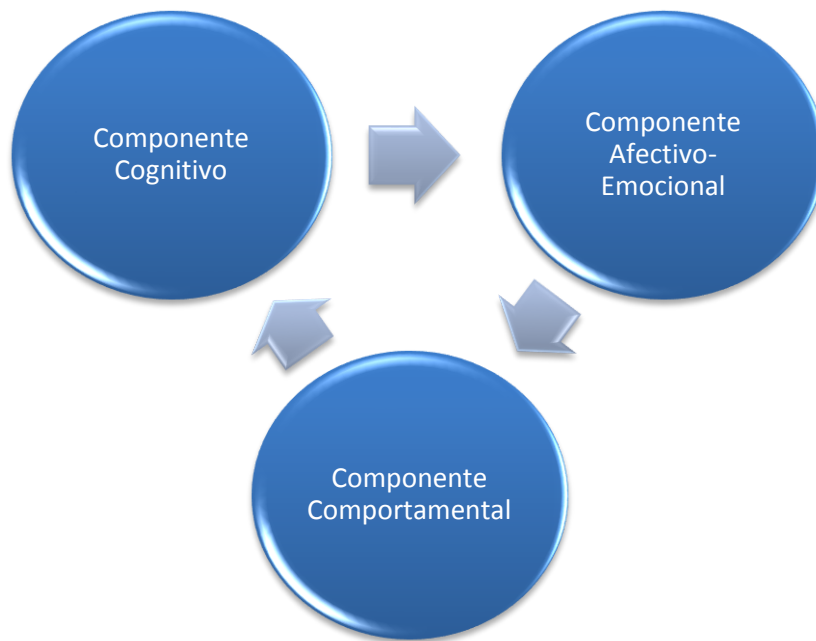


Gráfico 1. Estructura de la actitud. Fuente: Gómez Zapiain, J. (2010). *Psicología de la sexualidad*. País Vasco: Universidad del País Vasco.

Estos tres componentes están muy interrelacionados, pero es muy frecuente que en ocasiones no estén en armonía, en coherencia, e incluso haya contradicción (Pozueta e Ibáñez, 2005). Aunque cuanto más cohesión haya entre estos factores, más firme será la actitud y por tanto más difícil será su cambio (Gómez, 2010).

Por lo tanto los contenidos actitudinales hacen referencia a valores que se manifiestan en las actitudes entendidos como “tendencias a actuar de acuerdo con una valoración personal” que involucran componentes cognitivos (como conocimientos y creencias), componentes afectivos (como sentimientos preferenciales) y componentes conductuales (como acciones manifiestas). Además, las actitudes tienen un carácter dinámico que dependen de informaciones nuevas, circunstancias nuevas, actitudes de otras personas y niveles de desarrollo moral. Y también las actitudes intervienen en los procesos de aprendizaje según el contenido de las áreas y las relaciones afectivas del grupo (Tanca, 1997).

En un mero análisis de la realidad observamos que existen multitud de cuestiones que no suscitan una actitud determinada, por ejemplo el espacio estelar, o los vientos alisios. Sin embargo, otros implican una fuerte predisposición, como el racismo, la



xenofobia, el liberalismo, el socialismo, el nacionalismo, la homofobia, el machismo, etc. La diferencia se encuentra en que las actitudes son tanto más marcadas y firmes, cuanto mayor sea la implicación personal y cuanto más sometida a polémica esté la cuestión objeto de la actitud (López, 1986). La sexualidad en nuestra cultura es una cuestión en permanente polémica y supone una fuerte implicación personal.

Según Félix López (2005) las actitudes hacia la sexualidad son una predisposición a opinar, sentir y actuar ante objetos sexuales (pornografía, por ejemplo), situaciones (el desnudo, por ejemplo), personas diferentes (homosexuales, por ejemplo), normas o costumbres sociales (el matrimonio, por ejemplo) y conductas sexuales (sexo oral, por ejemplo).

Correa, Jaramillo y Ucrós (1972) entendían por actitud sana ante la sexualidad, aquella que exprese un comportamiento natural del ser humano, no conflictivo, es decir, ausente de sentimientos de culpa o ansiedad y clara tanto en conceptos como en objetivos, para poder integrarla al total de la personalidad.

Es evidente que la sexualidad no deja indiferente a casi nadie. Es un asunto en permanente polémica y tiene una clara implicación personal. En mayor o menor medida todas las personas tienen una actitud (una predisposición) hacia ella, una tendencia a responder positiva o negativamente hacia lo erótico (Gómez, 2010).

La actitud positiva hacia la sexualidad se caracteriza por la comprensión de que la dimensión sexual de las personas es una fuente de riqueza que debe ser vivida en plenitud. Las personas que se sitúan en este lado del continuo poseen ideas positivas hacia lo erótico, se comprometen personalmente en el cultivo de la sexualidad, surge de ellas emociones positivas, son abiertas y respetuosas hacia las opciones sexuales de los demás, no tienen dificultades para verbalizar cuestiones relacionadas con el sexo, y consideran que la educación sexual es necesaria (Gómez, 2010).

Las personas que tienen una actitud negativa hacia la sexualidad tienden a pensar que todo lo relacionado con el sexo es peligroso, puede ser perjudicial, puede provocar dolor y sufrimiento, surge de ellas emociones negativas como sentimientos de culpa exagerados, miedo, vergüenza, tienden a pensar que la educación sexual es una cuestión



“muy delicada” cuya responsabilidad está en los padres, generalmente, se declaran incompetentes en esta materia y delegan en los expertos (Gómez, 2010).

Por todo ello, es necesario reflexionar y cuestionarnos nuestras actitudes, porque como padres o profesionales de forma consciente o no, verbal o no verbal, las transmitimos (Pozueta e Ibáñez, 2005).

Además, se sabe que los padres, en sus intervenciones, están muy mediatizados por sus creencias, miedos, resistencias, experiencia, etc. Y el educador, a través de la selección de contenidos y la explicación de éstos, su forma de relacionarse con los padres y los niños, la manera de afrontar las preguntas y el contenido de sus respuestas, etc., y una multitud de aspectos que pertenecen al denominado currículum oculto (formas de estar, vestir, relacionarse con los compañeros...), pone de manifiesto sus actitudes hacia la sexualidad (López, 2005).

Las actitudes condicionan el uso que hacemos de la información, los sentimientos y las conductas. Y también actúan como un filtro de la atención y la percepción (nos fijamos y atendemos a unas cosas y no a otras), condicionan lo que asimilamos y recordamos, llevan a cabo transformaciones de la información, mediatizan el uso que hacemos de la información que tenemos y regulan la conducta.

3.4 Educación Sexual Infantil

La educación sexual continúa siendo en nuestro país, lamentablemente, frecuente objeto de polémica y controversia, cuando no de motivo de denuncia por parte de determinados sectores de población, afortunadamente cada vez más minoritarios. Estamos lejos, pues, de lo que debería ser una absoluta integración de la educación en los programas educativos de nuestras escuelas (Font, 2002).

Y aun así, siempre ha existido una educación de la sexualidad, en el sentido de que siempre ha habido una transmisión de valores, opiniones y actitudes al respecto, pues cada generación ha transmitido a las siguientes aquellos valores y conocimientos en los que ha sido educada, añadiendo las modificaciones de la propia experiencia y los debidos a los cambios sociales y culturales de cada época.



La Educación Sexual forma parte de la formación integral del ser humano y como tal debe ser afrontada. Supone tanto una información como una educación. En la primera la escuela tiene un mayor peso, mientras que en la segunda, los valores transmitidos por las familias repercuten desde el nacimiento. Podemos definirla con el conocimiento progresivo de la identidad sexual desde el punto de vista biológico y afectivo-social. Y no responde a una mera transmisión de información, sino que desarrolla actitudes y habilidades orientadas a formar parte del comportamiento de la persona (Higuero, 2011).

La LOE (2006) señala en su Preámbulo, que “la educación es el medio más adecuado para construir su personalidad, desarrollar al máximo sus capacidades, conformar su propia identidad personal y configurar su comprensión de la realidad, integrando la dimensión cognoscitiva, la afectiva y la axiológica”. Pero esta finalidad no se alcanzará de forma plena si se obvia un aspecto tan importante para la construcción de la identidad, el autoconcepto y la autoestima como es todo lo relacionado con el ámbito sexual.

Vamos a compartir la definición de educación sexual que propone la educadora brasileña María José García Werebe (1979) cuando plantea que *“comprende todas las acciones, directas e indirectas, deliberadas o no, conscientes o no, ejercidas sobre un individuo (a lo largo de su desarrollo) que le permiten situarse en relación a la sexualidad en general y con su vida sexual en particular.*

Otra definición puede ser la que da Félix López (2005): *“una educación sexual adecuada debe anteponer conocimiento a ignorancia, habilidades interpersonales a agresividad, comunicación a silencio, aceptación positiva de la sexualidad frente al miedo, ética y respeto frente a falta de límites”.*

La educación sexual se concreta según las diferentes etapas evolutivas y las diferentes dimensiones de la sexualidad humana en algunos objetivos. Estos son la referencia para en el marco de las consultas recoger cual es la respuesta de las familias según la percepción que tienen de sus hijos e hijas de las situaciones planteadas (García, 2000).



Los objetivos que se pretenden conseguir en los niños de 3 a 6 años son:

- Favorecer la observación y exploración en su entorno desde una actitud de curiosidad y cuidado hacia el mismo.
- Utilizar el juego en sus diferentes formas: la música, el dibujo, la expresión corporal,... como un elemento de expresión creativa de los sentimientos.
- Facilitar una relación de confianza en la que el niño y la niña muestre un nivel de autonomía y seguridad ajustado a sus posibilidades, sabiendo pedir ayuda cuando es necesario.
- Facilitar la separación de la figura de apego y la integración dentro de su grupo de iguales.
- Educar en una mayor flexibilidad de los roles masculinos y femeninos desde una orientación coeducativa.
- Responder a sus demandas intentando dar respuesta a su curiosidad sobre aspectos relacionados con su sexualidad.
- Favorecer las relaciones con su grupo de iguales como fuente socializadora donde establecer e interiorizar: normas, pautas de interacción.
- Trabajar desde la pluralidad de las figuras de apego favoreciendo el establecimiento de vínculos con los profesionales de acogimiento.
- Favorecer el conocimiento del propio cuerpo y las diferencias sexuales: niño-niña, desde el acompañamiento en el proceso de construcción de su identidad sexual.
- Favorecer la exploración adecuada de su entorno estableciendo los límites en los contextos públicos y privados desde la pauta marcada por la norma social.
- Ofrecer modelos de relación desde el respeto a los demás a través de la educación en valores.
- Identificar los diferentes tipos de modelos familiares propiciando espacios de encuentro donde puedan resolver sus dudas.
- Garantizar el acceso a información y los recursos adaptados a su edad y características personales.

Por todo ello, debemos tener en cuenta que la Educación Sexual no es responsabilidad exclusiva del colegio, sino que como toda labor educativa, debe ser conjunta y coordinada con los padres (Correa, Jaramillo y Ucrós, 1972). El doctor



André Berge señala que *"la educación sexual no es un dominio aparte. Ha podido aparecer en esa forma sólo por la torpeza de educadores mal educados a su vez e incapaces de superar sus propias dificultades en ese orden de ideas"* (Dallayrac, 1977).

Por todo lo mencionado, los padres y madres no podemos ser ajenos a la Educación Sexual de nuestros hijos. Independientemente de lo que hagan los demás, para nosotros la educación sexual no puede ser simplemente un tema más o algo que se pueda delegar. O nos quedamos con la parte que nos toca o nadie la va a hacer por nosotros (Diezma y De la Cruz, 2002).

Lo habitual es que un padre o una madre no considere que es necesario plantearse la necesidad de la Educación Sexual hasta que surgen "las primeras preguntas", o hasta que descubre a su hijo acariciándose los genitales. Es entonces cuando se plantean que algo hay que hacer y cuando surgen las dudas sobre si mucho o poco, si permitir o reprimir. Alegre (2002) asegura que la educación sexual se debe hacer desde el despertar de la curiosidad del niño.

Y si nos preguntamos qué debemos responder a las preguntas de los niños, basta con darles algunas explicaciones francas y adaptadas a su edad. Hay que responder a las preguntas cuando el niño las formula y atenerse a lo que pregunten. Hay algunas cualidades a tener en cuenta a la hora de formular nuestras respuestas (Alegre, 2002):

- **Verdad:** Esta es la primera y fundamental de las cualidades que toda información sexual debe tener. Y debe ser proporcional a la curiosidad del niño y a su capacidad de comprensión. También De la Cruz, y De la Cruz (2011) creen que contar la verdad es una buena idea. Puesto que a partir de 3 años se puede hablar de casi todo y es importante que, a partir de esa edad, niños y niñas aprendan que el tema de la sexualidad también se habla en familia.
- **Claridad:** El niño espera de nosotros respuestas que comprenda fácilmente. Si es confuso lo que le decimos, contestando a interrogaciones concretas con respuestas vagas, por muy elaboradas que parezcan, él quedará insatisfecho y se alejará pensando que no encuentra la orientación que esperaba de nosotros.



Actitud de los padres ante la educación sexual de sus hijos/as

- **Naturalidad:** Hay que tratar todos los temas sexuales con gran naturalidad. La finísima sensibilidad del niño capta inmediatamente cualquier matiz de apuro, de preocupación o de temor que pueda dominar nuestra respuesta. No debemos tomar tampoco con frivolidad o excesiva seriedad la pregunta.
- **Delicadeza:** Es imprescindible lograr en nuestras intervenciones una puntualización lo más completa posible y una aclaración convincente de todos los temas, pero adaptadas a su edad.

Los caminos que llevan al conocimiento de su propio cuerpo, de sus sensaciones, etc., no siempre son los más adecuados para los niños. Hoy día, las interferencias en este proceso de aprendizaje hacen que el niño esté, cada vez más temprano, expuesto a unas manifestaciones severas, y en muchos casos incomprensibles, de la sexualidad. El culto a la belleza, al físico y la seducción, en los medios de comunicación, no distinguen la edad de su público. Hay un abuso de las manifestaciones sexuales, al cual los niños están indiscriminadamente expuestos. Los contenidos sexuales pueden acelerar las manifestaciones de los niños en el tema de la sexualidad, considerando que ellos aprenden imitando lo que ven de sus padres, de la televisión, de bailes y ropas eróticas de moda... Las malas influencias conceden nociones equivocadas y perjudiciales al niño o niña.

De una forma general lo único que puede evitar estas malas interferencias es la familia. Somos los adultos, los padres, que debemos ejercer el papel de filtro de las informaciones. Es necesario que creemos y mantengamos un canal abierto de comunicación con los hijos, espacios de discusión y de intervención sobre lo que es correcto y lo que no, relacionados a todos los temas, y en especial a la sexualidad. Es conveniente vigilar de muy cerca el entorno y las actividades del niño, para orientarle cuando creamos necesario. En la medida de lo posible, no debemos perdernos ninguna oportunidad para entablar una conversación sobre sus dudas, intereses, etc.

4. ESTADO DE LA CUESTIÓN

La presencia de manifestaciones y de deseos sexuales en los niños, desde la más temprana infancia, sabemos que fue una de las más importantes polémicas levantadas por Sigmund Freud hace casi un siglo. Nos podemos imaginar el escándalo que supuso sacar ese tema a la luz en aquella época. Por suerte, a partir de ahí los estudios sobre el tema no pararon y hoy en día la educación sexual ocupa espacios en muchas escuelas y en muchas familias. Aunque con los padres aún queda mucho trabajo por hacer.

Sin embargo, no son demasiados los estudios llevados a cabo acerca de la sexualidad infantil y los existentes, en general, carecen de una adecuada metodología. No obstante, se puede poner de manifiesto que ya en la etapa prenatal existen manifestaciones genitales propias de la activación sexual, lo que indica que la respuesta sexual es funcional desde la vida intrauterina aunque sea de forma refleja (Cabello, 2010).

También Gómez (2010), hace referencia a ello, afirmando que si la sexualidad en general ha sido poco estudiada hasta tiempos bien recientes, la sexualidad infantil permanece aún más desconocida. Los métodos de estudio han sido inadecuados e insuficientes:

- Los recuerdos de los adultos (psicoanálisis clásico).
- El psicoanálisis de niños.
- El testimonio de padres y educadores.
- Las observaciones de los antropólogos.

Gómez Zapiain (2010) añade que la interpretación de los datos es siempre difícil, pues ha de ser hecha por adultos cuyo mundo, estructuras cognitivas y vivencias de la propia sexualidad, están muy alejadas de los niños. Los niños, además son corregidos desde muy pronto y no siempre manifiestan estos comportamientos con naturalidad y espontaneidad. A pesar de todo, disponemos de suficientes datos como para poder aproximarnos a la comprensión de la sexualidad infantil, como por ejemplo: las observaciones de las respuestas psicofisiológicas, los juegos sexuales infantiles, la



curiosidad por las cuestiones relacionadas con la sexualidad, expresada en un cúmulo de preguntas, la construcción de teorías sexuales propias.

López, Guijo y Del Campo (2003) en una investigación referida a las conductas sexuales en los once primeros años de vida, para la que usaron tres fuentes de información (padres, educadores y jóvenes), encontraron que los hijos de 3 a 5 años son aquellos en los que los padres observan mayor número de conductas sexuales. Esto no ocurre porque los niños pequeños tengan más conductas sexuales que los niños más mayores, sino porque aprenden a ocultarlas a partir de los seis años aproximadamente.

En este estudio también se comprobó que hacer preguntas, comentarios y participar en juegos son las conductas más observadas por los padres. Otras muchas conductas han sido observadas con una frecuencia relativamente importante, entre las que destacamos el tocarse los genitales delante de los demás (40%), tocarse los genitales cuando cree estar sólo (49%), tocar el pecho de otra persona (63%), imitar besos (38%) y excitarse (34%).

Otras investigaciones apuntan en la misma dirección. Tanto en el recuerdo de adolescentes y jóvenes como en la interpretación que hicieron padres y educadores, por lo que no cabe duda de que estas conductas tienen un claro significado sexual en muchos casos (López, 2009).

Con respecto a la información que la familia proporciona a sus hijos sobre sexualidad, Félix López (2005) indica que los padres son los que influyen de forma más importante en los hijos en multitud de aspectos, entre ellos, en todos los aprendizajes que tienen que ver con los afectos y la sexualidad. Aunque los padres no hablen abiertamente de estos temas, transmiten lo más importante para la educación sexual: relaciones confiadas o desconfiadas, afectuosas o distantes, igualitarias o discriminatorias, ideas positivas sobre el mundo, el ser humano y la vida o ideas hostiles y desesperanzadas, etc.

Hay quienes postulan que si les damos a los niños y niñas información sobre temas relacionados con la sexualidad fomentaremos el inicio más precoz de la actividad sexual en ellos. También existen aquellos que sostienen que esta es un área de exclusiva competencia de la familia y por lo tanto desconfían de intervenciones por otras



instancias, como por ejemplo por parte de los centros educativos. Pero las encuestas efectuadas en un estudio por Montenegro (2000) revelaron consistentemente que esto no ocurre, aun cuando los adolescentes mayoritariamente declaran que "deberían ser" los padres quienes se encargaran de informarles al respecto.

Paradójicamente, tanto los sectores que se oponen a la educación sexual como la sociedad en general, no parecen haber tomado conciencia de que nuestros niños, adolescentes y jóvenes están recibiendo cotidianamente una "educación sexual" de poderosa y masiva ocurrencia a través de los medios de comunicación, tanto escritos como audiovisuales. La sociedad de consumo descubrió hace tiempo que "el sexo vende". Pero es una sexualidad puramente física, desprovista deliberadamente o no del componente emocional y afectivo. Se nos bombardea a diario con un erotismo distorsionado, cuando no de pura y simple pornografía (Montenegro, 2000).

En un estudio realizado por Fernández, Bustos, González, Palma, Villagrán y Muñoz (2000) en Chile en 1996/1997, se intentó comparar el nivel de conocimientos, creencias y actitudes relacionadas con la sexualidad en jóvenes que iban a centros educativos donde se impartían programas de educación sexual y donde no. En el área de conocimientos: al comparar la principal fuente de información sobre sexualidad que tienen los alumnos, con la opinión que tienen sobre "quién debería ser" el principal responsable de la Educación Sexual, vemos que existe acuerdo (80%) al señalar que los padres debieran ocupar el primer lugar. La otra fuente significativa fue el personal de salud, con una concordancia de 76,19%. Es importante señalar que en ninguno de los temas referidos a conocimientos (anatomía, fisiología, concepto de sexualidad, ITS,...) existieron diferencias significativas en los resultados obtenidos por los alumnos provenientes de distintos tipos de familia.

Se observó que los alumnos encuestados sí que obtenían su información sobre sexualidad principalmente de sus padres lo que mostraba un cambio en relación a otros estudios, como los de Silva (1988) o Valenzuela (1993) que señalan que la familia no juega un rol socializador formal importante en la entrega de información sexual. En este estudio, el tipo de familia tampoco constituyó un factor que incidiera en el nivel de conocimientos.



Otro estudio que también señala que las familias han estado y continúan estando, aunque cada vez menos, ausentes de la Educación Sexual de sus hijas e hijos es el realizado por Diéguez, González y Sueiro (1997). En él afirman que generalmente las familias no intervienen y, cuando lo hacen, es de manera exagerada y solemne. Encuentran diferencias entre chicas y chicos, y es que resulta que entre las chicas la intervención materna suele ser algo mayor, limitándose al origen de la vida y a la menstruación, dato que podemos constatar hoy en día.

Por el contrario, Correa, Jaramillo y Ucrós (1972) en un estudio que realizaron sobre la influencia de la educación sexual en el nivel de información y en las actitudes hacia la sexualidad, encontraron que solo un 1,7% de la muestra (2000 participantes) manifestó tener una clara oposición a que sus hijos recibieran Educación Sexual en el colegio.

Tampoco podemos obviar la importancia de la afectividad entre padres y madres e hijos e hijas. Ésta va evolucionando con los años, cambian los modos y los lugares donde se muestra. La misma evolución se da con el resto de personas adultas. Es probable que como padres y como madres siempre sintamos un cariño parecido por nuestros hijos e hijas. Aunque es verdad que, con el paso del tiempo, puede que vayan cambiando las demostraciones de afecto y las palabras que utilizamos. Por ejemplo, cuando los niños y niñas entran en el colegio en Infantil al salir nos suelen buscarnos para fundirse en besos y abrazos, pero eso cambia en Primaria y ya en Secundaria es mejor no acercarse a ellos/as. De la Cruz y Lázaro (2006) añaden que esto no significa que nos quieran menos, sino que significa que poco a poco van interiorizando ciertas normas sociales y, hoy por hoy, en la sociedad en la que vivimos nos besamos y nos mostramos los afectos pocas veces en público.

Sin embargo, De la Cruz y Lázaro (2006) afirman que esos mismos chicos y chicas siguen necesitando saber que se les quiere, siguen necesitando, además, tener un espacio donde puedan expresarse como son, donde puedan ser naturales y expresar sus emociones tal y como las sientan. Donde puedan reír, donde puedan llorar, donde puedan estar llenos de dudas, de pudores, donde puedan mostrarse vulnerables. En resumen, esos chicos y chicas, en casa y sin público, vuelven a aceptar las caricias, las palabras amables y que se les permita estar sin caretas.



En opinión de Correa et al. (1972), gran parte de la problemática sexual de su sociedad en aquella época, obedecía a la carencia o deficiencia de lo que llamaron Educación Sexual y que definieron como: “contribuir a la formación integral del ser humano mediante la información y actitud críticas y responsables, para que el individuo pueda adquirir los conocimientos, actitudes y valores que le permitan realizar su autodeterminación en lo que concierne a su propia sexualidad, y vivirla de una manera equilibrada, adaptada, positiva y creadora dentro de su época, su cultura y su sociedad”.

Higuero (2011), por su parte, señala que la Educación Sexual constituye un elemento fundamental para conseguir el pleno desarrollo de la personalidad de los alumnos/as, por lo que se hace necesario abordarlo desde la etapa de Educación Infantil. La escuela, en colaboración con las familias, tiene un papel fundamental en lo que se refiere a transmisión de identidad de género y socialización de la persona, teniendo en cuenta que mujer y hombre son iguales en su condición humana.

En el estudio de Correa et al. (1972), los resultados indicaron que existía una pequeña superioridad en el grupo femenino en comparación con el masculino, en lo referente a la adecuación de las actitudes frente a la sexualidad. Las actitudes ante la sexualidad del grupo masculino que recibe Educación Sexual en el colegio, son algo superiores a las del grupo de mujeres que también la reciben en la escuela. También existe una pequeña superioridad en lo que a adecuación de actitudes se refiere, en el grupo masculino que recibe Educación Sexual en el colegio, en comparación con el que no la recibe. El grupo masculino al que se les dio Educación Sexual, percibe la sexualidad de manera más amplia e integrada dando como resultado actitudes más correctas, que en el grupo femenino que está más influido por prejuicios y tabúes.

Entre conocimientos y actitudes correctas ante la sexualidad existe alguna relación en los sujetos de la muestra, pero a mayor información no corresponden necesariamente mejores actitudes. La cantidad de información no garantiza, entonces, la formación de actitudes adecuadas ante la sexualidad.

Los resultados obtenidos por Correa et al. (1972) son una indudable comprobación de que el grupo se adhiere o se retira de aquello que la cultura considera apropiado o no, respectivamente, pero que en muchos casos no responde a las necesidades individuales de lograr un equilibrio e integración del sexo a la personalidad.



Martín, Echevarría & Cabrales (1998) estudiaron la eficacia de un proyecto de educación sexual para niños/as del ciclo de infantil. Evaluaron los conocimientos iniciales y finales de éste y del grupo control. Se preguntaban si existía una correcta educación sexual en la etapa preescolar y si eran efectivos los métodos empleados para llevar a cabo esa educación. En las pruebas iniciales, las respuestas correctas de ambos grupos fueron mayormente inferiores al 50%, es decir, no existían diferencias significativas en el nivel de conocimientos entre ambos grupos. Pero cuando se compararon los niveles de conocimientos entre el grupo experimental y el grupo control, una vez finalizado el experimento se obtuvieron mejorías significativas en el grupo experimental con respecto al grupo control en todas las pruebas realizadas.

Para Martín et al. (1998) quedó demostrado que una adecuada educación sexual puede influir en la evolución personal, afectiva y motora de los niños, en su interacción con el adulto que fue más franca y abierta, y sobre todo en el conocimiento y aceptación de la sexualidad como algo natural y espontáneo en correspondencia con sus necesidades básicas en la etapa preescolar. En este caso, el proceso educativo de la sexualidad ayudó a desarrollar una comunicación abierta entre los niños y los adultos.

De la Cruz y De la Cruz (2011) presentan un cuento que forma parte del “Programa de prevención de VIH y otras infecciones de transmisión sexual”, y es curioso que en él no se nombre el VIH o el sida, y esto es así porque para poder hablar más adelante de prevención, tal como ellos indican hay que empezar por el principio: que no es otro que la infancia y la Educación Sexual.

Como podemos comprobar el abordaje es escaso y poco centrado en las actitudes de las personas que van a impartir la Educación Sexual Infantil. Sí que existen muchos programas de Educación Sexual, pero la mayoría dedicados a los ciclos de primaria y secundaria o a los educadores que van a enseñar a los padres y madres como afrontar la sexualidad de sus hijos. Ya sea por la falta de tiempo o porque aún no le damos la importancia suficiente solo se llegan a impartir conocimientos teóricos. En un estudio Mendoza (2000) indica que en las aulas se enfatiza la evaluación de conceptos y habilidades en desmedro de la evaluación actitudinal, situación que nos parece al menos, interesante de abordar.



5. OBJETIVOS

Nuestro trabajo tiene como finalidad analizar las actitudes de los padres y madres ante la educación sexual de sus hijos/as y la percepción que tienen sobre el papel o rol que desempeñan para ello.

Tras la revisión teórica realizada, planteamos los objetivos específicos que se enumeran a continuación:

- ♦ Comparar la educación sexual que recibieron los padres y madres con la que imparten a sus hijos/as.
- ♦ Valorar los conocimientos que los padres y madres tienen sobre sexualidad, en general, y sexualidad infantil, en particular.
- ♦ Analizar las reacciones, respuestas y emociones de los padres ante la educación sexual de su hijo/a.
- ♦ Comprobar si tienen las habilidades, estrategias y competencias suficientes para abordar la educación sexual en sus familias.
- ♦ Establecer si las actitudes de los padres son más positivas o más negativas ante la educación sexual de sus hijos/as.
- ♦ Conocer qué opinan sobre la educación sexual en el ciclo de infantil (3-6 años).
- ♦ Plantear las principales dificultades para abordar este tema con sus hijos/as.

6. METODOLOGÍA

La mayoría de las personas comunes suelen formular un deseo cada vez que observan, ocasionalmente, cualquier noche del año una “estrella fugaz” al contemplar el firmamento.

Sin embargo, una poetisa podría escribir versos como los que siguen: “convocaría a las abejas para que endulzaran tu boca con su miel, la luna vendría a mi llamada para iluminar las tinieblas de tu vida...”.

El grupo menos común de las personas mortales, las científicas y científicos interpretarían (también por medio de la observación) que una estrella fugaz es la luz que transmite una estrella que ha desaparecido.

En las tres situaciones presentadas, cada persona “interpreta” con su sistema de valores, sus actitudes ante el mundo, y sus creencias y conocimientos el mismo objeto externo: una estrella o luna.

Pero, ¿cuál de las tres personas interpreta más adecuadamente la realidad, son contradictorias las interpretaciones, o las tres constituyen la realidad?

La realidad es construida socialmente y sólo existe aquello sobre lo que poseemos un sistema explicativo compartido. La suma de perspectivas interpretativas enriquece lo que hemos convenido en denominar “realidad”. En el ejemplo anterior, los tres tipos de conocimiento son útiles y deseables.

La evaluación cualitativa amplía el horizonte de lo observable y también de lo posible y por ello permite ampliar la perspectiva con la que interpretamos la realidad, permitiendo una visión más exhaustiva de la misma (Barragán, 1996).

Hace varias décadas, la investigación, las metodologías y las técnicas cualitativas eran ignoradas, rechazadas o minimizadas por parte de la comunidad científica no importando si adscripción teórica, temática o disciplinaria, sin embargo, en la actualidad este panorama ha cambiado radicalmente y cada vez gana mayor prestigio en el mundo académico. La metodología cualitativa ha abierto un espacio multidisciplinario que convoca a profesionales de las más diversas disciplinas (sociólogos, antropólogos,



médicos, enfermeros, psicólogos, trabajadores sociales, entre otros) lo que lejos de ser un inconveniente aporta una gran riqueza en la producción (Salgado, 2007).

Pretendemos, de esta forma, justificar la diversidad metodológica como procedimiento que enriquece nuestra perspectiva de la realidad en vez de restringirla, limitarla y en consecuencia hacer que resulte más difícilmente transformable.

La presente investigación va dirigida a la actitud que presentan los padres y madres de niños y niñas del ciclo de infantil (3-6 años) ante la educación sexual de éstos.

6.1 Diseño de la investigación

El estudio ha seguido un enfoque cualitativo. Strauss y Corbin (2002) consideran que la investigación cualitativa produce hallazgos a los que no se llega por medio de procedimientos estadísticos u otros medios de cuantificación, pudiendo tratarse de estudios sobre la vida de la gente, la experiencia vivida, los comportamientos, emociones o sentimientos.

Según Taylor y Bogdan (2000), la metodología cualitativa se refiere en su más amplio sentido a la investigación que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable. El análisis es interpretativo, donde se descubren conceptos y relaciones en los datos brutos para luego organizarlos en un esquema explicativo teórico (Flick, 2007).

No podemos olvidar que el objetivo de cualquier ciencia es *adquirir conocimientos* y la elección del método adecuado que nos permita conocer la realidad es por tanto fundamental (Martínez, 2006).

Es por ello, por lo que hemos visto conveniente utilizar la investigación cualitativa para la naturaleza de nuestro trabajo. Consideramos que ofrece mejores oportunidades para acceder a la comprensión y entendimiento sobre la actitud de los padres y madres ante la educación sexual de sus hijos.

6.2 Muestra

Tanto para las entrevistas individuales como para la entrevista grupal, se han seleccionado como participantes del estudio, a padres y madres de hijos e hijas con edades de entre 3 y 6 años. El objeto de especificar estas edades fue por concretar la muestra y porque es el ciclo de educación formal al que menos Educación Sexual llega y el menos estudiado.

El perfil de los participantes en el estudio (tanto para las entrevistas individuales y grupales) fue el siguiente:

CODIFICACIÓN	SEXO	EDAD	EDAD HIJO/A
P1	HOMBRE	34	5 años
P2	MUJER	32	6 años
P3	HOMBRE	35	4 años
P4	MUJER	35	4 años
P5	HOMBRE	29	3 años
P6	HOMBRE	26	4 años
P7	MUJER	24	5 años
P8	HOMBRE	22	3 años
P9	MUJER	44	6 años
P10	MUJER	25	4 años

Antes de la realización tanto de las entrevistas como del grupo focal, se informó a los padres y madres acerca del tema objeto de estudio. Se les explicó el proyecto de investigación y nuestro objetivo del trabajo, con el fin de que aceptaran darnos su colaboración para la recogida de datos. Les informamos durante todo el proceso del anonimato de su identidad y que sus datos y opiniones irían codificados con números y letras.

Siguiendo la finalidad central de nuestro estudio, se han incluido en la investigación a padres y madres de hijos/as de entre 3 y 6 años de la Comarca de Baza, de la provincia de Granada.

6.3 Recogida de datos

Los datos han sido recogidos a través de la realización de diez entrevistas abiertas. A medida que se avanzó en la investigación, se vio conveniente la realización de una entrevista grupal (con un total de 5 componentes), para completar las informaciones y poder ratificarlas.

La realización de las entrevistas individuales y grupales a los padres y madres, ha sido adaptada al horario y disponibilidad de los mismos.

Las entrevistas se realizaron en lugares tranquilos, con el consentimiento de los participantes, que fueron informados en todo momento sobre los fines de la investigación y la confidencialidad de los datos.

El material utilizado ha sido básicamente una grabadora de voz y soporte de papel.

♦ Entrevistas abiertas

La entrevista es la técnica con la cual el investigador pretende obtener información de una forma oral y personalizada. La información versará en torno a acontecimientos vividos y aspectos subjetivos de la persona tales como creencias, actitudes, opiniones o valores en relación con la situación que se está estudiando (Corbetta, 2007).

Las entrevistas abiertas son especialmente adecuadas cuando lo que queremos recoger es la multitud de discursos prototipo o arquetipo en torno a lo investigado, buscando los puntos de vista representantes de las diferentes posturas que pudieran existir (Alonso, 1994). Por ello se considera una técnica muy completa y nos permite un acercamiento directo a los individuos de la realidad (Corbetta, 2007).

Nuestro primer instrumento utilizado ha sido una entrevista individual semiestructurada. La estructura de las entrevistas se ha basado en un guión flexible, con preguntas semiabiertas (Anexo 1). Este guión sólo ha sido un esquema a seguir, siendo los propios padres y madres entrevistados los que han marcado el ritmo, el orden de las preguntas y el cuestionamiento de nuevos temas emergentes en la conversación, es decir, disponíamos de un guión que orientaba la entrevista pero sin condicionarla.



En total se han realizado diez entrevistas semiabiertas a padres y madres.

♦ **Entrevista grupal**

La entrevista grupal es concebida como una conversación cuidadosamente planeada y diseñada para la obtención de información de un área determinada de interés, en un ambiente permisivo y no directivo (Krueger, 1988).

Para García Calvente y Mateo Rodríguez (2000) constituye una técnica especial, cuya característica principal radica en la interacción para producir datos que serían menos accesibles sin la interacción del grupo.

La utilización de entrevistas grupales se justifica en la intención de aportar una mayor riqueza de conocimiento sobre el tema. De esta manera, la afluencia de datos será mayor, podrán ser autenticados y reduciremos al mínimo el sesgo en la investigación.

El guión de la entrevista grupal ha seguido un esquema de preguntas establecido, no obstante, han sido los propios participantes del grupo los que han marcado el orden de las preguntas y la profundización en temas emergentes (Anexo 2).

La entrevista grupal ha estado formada por cinco miembros, con hijos/as de edades entre los 3 y los 6 años. El número de los participantes en el grupo ha estado determinado por la dificultad de ponernos de acuerdo en el horario.

Se les invitó formalmente, reiterando los objetivos del estudio y su rol.

♦ **Conversaciones informales**

Toda esta metodología de recogida de información, ha sido completada con datos y claves sacadas a través de conversaciones informales, de manera que durante toda la investigación se dinamizó el proceso, introduciendo nuevos puntos a investigar cuando se consideró necesario.

6.4 Análisis de datos

Antes del análisis de los datos, las informaciones obtenidas de entrevistas y el grupo focal fueron transcritos y codificados con una serie de letras y números. Así mismo, también se ha utilizado una correlación numérica por cada línea transcrita, a



modo de localizador. Dentro de esa primera lectura inicial se hizo un rastreo de temas emergentes. Posteriormente, las anotaciones y transcripciones, se han acotado unas unidades mínimas de análisis que se han agrupado por categorías.

Las categorías nos permitieron agrupar datos para su análisis. Esta sistematización categórica dio lugar a comparaciones de información clasificada en la misma categoría y en el resto.

6.5 Abreviaturas para el informe

Para garantizar el anonimato de los datos obtenidos, se han incluido en el informe de investigación una serie de abreviaturas codificadas que corresponden con las siguientes leyendas:

- ♦ (Eipm): Entrevista realizada a padres y madres
- ♦ (Gfo): Información procedente del grupo focal
- ♦ (Ci): Datos derivados de conversaciones informales.

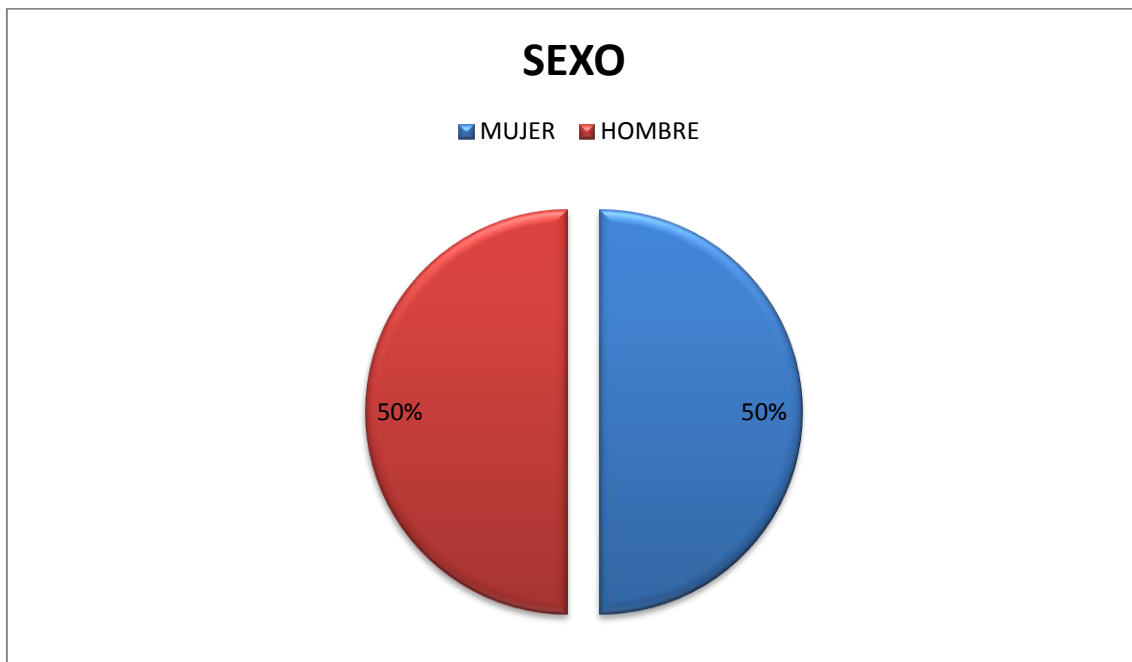
7. RESULTADOS

A continuación vamos a analizar los resultados obtenidos. Primeramente expondremos los datos generales de la muestra mediante unos gráficos y continuaremos con el análisis de los datos.

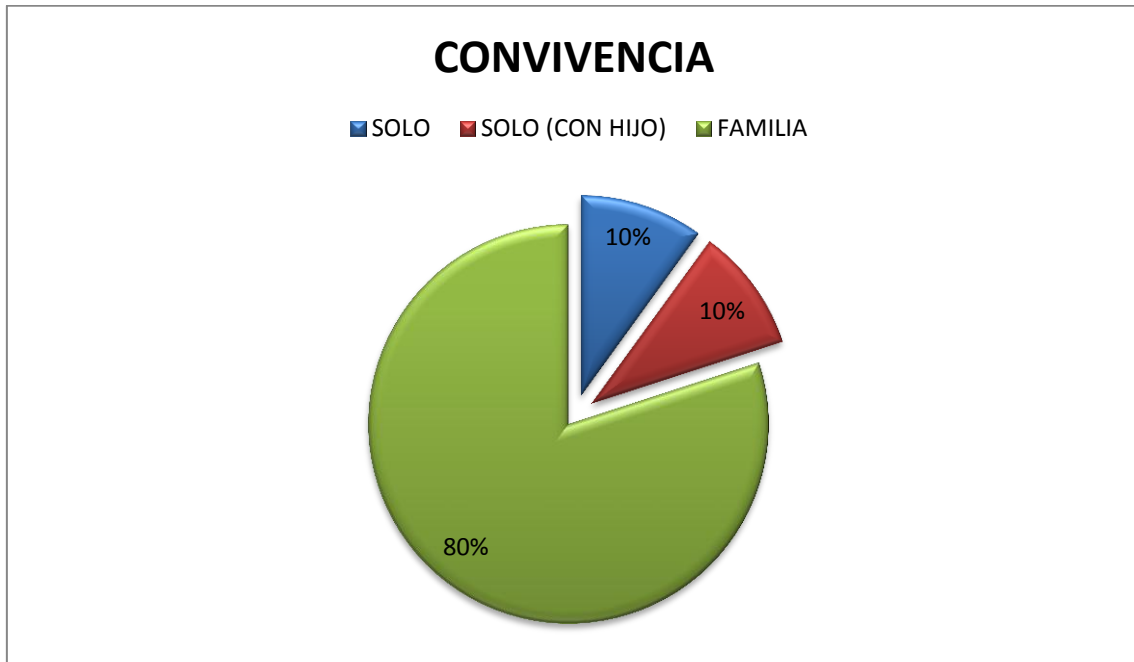
7.1 Datos generales

La muestra está formada por 10 personas, cuya media de edad es 30,8 años. Son padres y madres de hijos/as con edades comprendidas entre 3 y 6 años, cuya edad media en este caso es de 4,5 años.

De esta muestra 5 participantes son mujeres y 5 hombres.



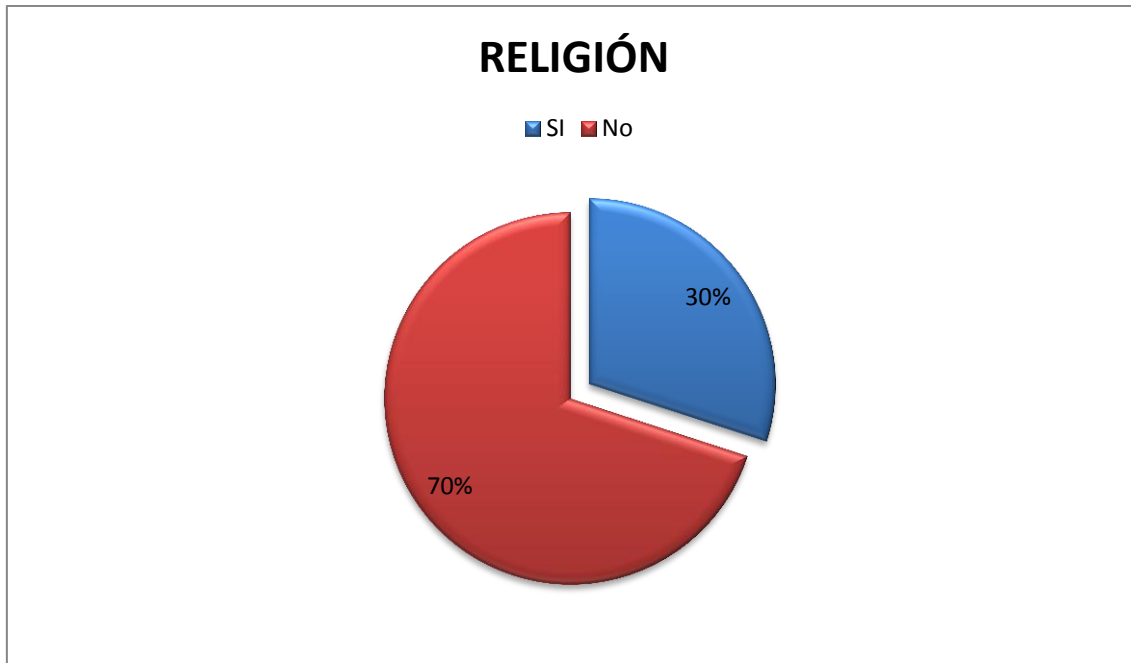
Conviven principalmente en familia:



Como podemos observar, a nivel de estudios es una muestra bastante heterogénea:



Y respecto a la religión, existe un mayor índice de personas no creyentes entre nuestros padres y madres.



7.2 Análisis de datos

Pasamos a exponer los resultados obtenidos a través de las opiniones expresadas por los padres y madres desde su perspectiva a través de las entrevistas individuales y la grupal.

Los primeros contactos con la sexualidad son importantes, pero no parecen ser determinantes a la hora de decidir qué tipo de educación sexual impartiremos a nuestros hijos. Es decir, no porque no hayamos recibido una adecuada educación sexual quiere decir que no sabremos ofrecérsela a nuestros hijos.

Entre nuestra muestra la mayoría de los padres no recibieron educación sexual a lo largo de su vida y mucho menos en su infancia. Los pocos que sí coinciden en lo mismo, recibieron poco más que una charla puntual en el instituto en la que lo único importante eran las enfermedades de transmisión sexual.

A lo largo de mi vida solo recibí una charla un día en el instituto, yo recuerdo que tenía 14 años y nos hablaron poco más que de métodos anticonceptivos. (p8)



Actitud de los padres ante la educación sexual de sus hijos/as

Recibí algo en el colegio en temas sobre reproducción y también en el instituto en temas relacionados con enfermedades. (p5)

Los demás aseguran no haber recibido ningún tipo de educación sexual. Y, evidentemente, tampoco recibieron ningún tipo de educación sexual por parte de su familia.

Teniendo en cuenta la edad media de nuestra muestra, no es de extrañar que encontremos esto, puesto que sabemos que el cambio se produjo años después.

En mi casa nunca hablábamos de esos temas, ni si quiera recuerdo hablarlo con mi hermana, porque al ser más mayor que yo a mi me daba mucha vergüenza preguntarle nada relacionado con este tema y conforme me iba haciendo mayor era peor. (p7)

Yo no recuerdo haber recibido ninguna o prácticamente ninguna educación sexual en casa. (p4)

Es triste decirlo, pero la educación sexual que yo he recibido durante mi vida es nula. (p9)

En mi casa no hubo ninguna educación sexual, puesto que nunca se ha hablado de nada relacionado con la sexualidad, ni yo recuerdo a mis padres explicándonos nada. (p6)

Aunque en mi época era lo normal, me molesta decir que no recibí ninguna educación sexual, por parte de nadie. (p2)

Al 100% de ellos les habría gustado recibir más información sobre sexualidad, aunque afirman haberla vivido como un tabú pero que intentan paliarlo.

Aunque en alguna ocasión me atreví a preguntar algo, normalmente mis dudas no eran resueltas, por lo que habría agradecido enormemente que alguien me hubiera dado esa confianza y me hubiera informado sobre algo tan natural como es la sexualidad. (p4)

Ahora al verme de mayor me doy cuenta de lo que me habría facilitado la vida el tener más información, por ejemplo a la hora de



Actitud de los padres ante la educación sexual de sus hijos/as

haberme enfrentado a mi primera relación sexual o a la primera pregunta que me hizo mi hija. (p2)

Yo habría agradecido cualquier información, por poca que hubiera sido. (p7)

Al preguntarles sobre la educación sexual que ofrecían a sus hijos/as, encontramos una grata sorpresa. Que casi todos ellos ofrecían una educación sexual totalmente diferente a la que habían recibido, puesto que casi todos intentaban proporcionar una educación sexual a sus hijos/as.

Yo intento no hacer lo mismo que hicieron conmigo, por eso intento explicarle y aclararle su dudas. Para mí la principal diferencia entre la educación que yo recibí y la que le estoy dando a mi hija es la evolución que ha habido entre las distintas generaciones. (p1)

¿Qué si yo doy la misma educación sexual que recibí? Noooooo, puesto que yo no recibí ninguna y a mi hija la educo sexualmente. (p2)

Intento ofrecerle una educación sexual diferente a la mía, por eso intento que sea un tema como cualquier otro. (p3)

Yo no tuve educación sexual por parte de mi familia, yo desde pequeño intento hacerle entender a mi hijo las diferencias que existen entre hombre y mujer a nivel de cuerpo, e intento aclararle todas las dudas que se le presente con naturalidad. (p5)

Para mí todo son diferencias entre mi educación sexual y la que le doy a mi hijo, ya que yo no recibí ninguna, comenzando por el hecho de inculcar en mis hijos unos valores en mi opinión fundamentales en el ser como son los referentes a la educación sexual. (p6)

Solo encontramos una excepción y aun así no se negaba a ofrecerle a su hijo una educación sexual posteriormente.



Actitud de los padres ante la educación sexual de sus hijos/as

Intento no explicarle ahora nada, porque mi hijo aún es muy pequeño, pero cuando crezca y sea adolescente, pues hablaré con él de los métodos anticonceptivos. (p8)

Al indagar sobre los conocimientos que tienen estos padres y madres sobre la sexualidad en general y la sexualidad infantil en particular encontramos diferencias entre ellos.

Vimos que a algunos de ellos les costaba definir la sexualidad, por lo general lo dejaban en algo bastante simplista. Normalmente la relacionan con el vínculo que se crea con otra persona y con lo que se hace con ella.

La sexualidad es acostarte con personas del otro sexo (p8)

Es algo con lo que se goza mucho y algo muy importante en pareja (p7)

Es aquella que practicas o no con tu pareja habitual, sea únicamente acto sexual o no. (p4)

Todo lo que tiene relación con las relaciones afectivas con otra persona (p5)

Para mí es algo muy importante, pero no sabría definirlo. (p2)

Con respecto al concepto de sexualidad infantil, para los padres y madres entrevistados es algo casi unánime, si que existe una sexualidad infantil, aunque no debemos de ver con ojos de adultos lo hacen los niños o niñas.

Mi hijo desde hace tiempo ya se tocaba, y nos preguntaba porque éramos diferentes su padre y yo, nos tocaba y hacía preguntas... Pero hay que tener en cuenta que se toca y eso sin el sentido que le damos los adultos, pero sí que creo que exista una sexualidad infantil. (P4)

Todas las personas tienen sexualidad de algún modo, por ejemplo, el hecho de que un niño se toque, se pregunte por las diferencias del cuerpo entre hombre y mujer, etc., es sexualidad para mí entender. (p5)



Actitud de los padres ante la educación sexual de sus hijos/as

Como ya he comentado, la sexualidad comienza desde el inicio de nuestros días, aunque eso sí, no se aborda como debiera. (p6)

En contraposición de los datos obtenidos, uno de los informantes para el estudio concluía que no creía en una sexualidad infantil como tal.

Yo creo que hasta que no eres adolescente no te interesan las chicas para acostarte con ellas y no les prestas atención. (p8)

Así pues, los conocimientos que tengan los padres y madres tendrán un papel definitorio sobre la educación sexual que proporcionen a sus hijos/as, puesto que un padre que crea que no existe una sexualidad infantil no será capaz de proporcionársela. Es lógico, puesto que no podemos hablarle a una persona de algo que creemos que no tiene o que no va a comprender.

En este proceso de acercamiento a los hijos, los padres se encuentran en una situación nueva para ellos. Dificultades que están relacionadas con las experiencias vividas en sus casas.

En este sentido, la mayoría de los padres entrevistados nos aseguran que sus reacciones son las de responderle y sacarle de dudas, pero algunos nos han ofrecido un poco más de información.

Depende de la pregunta que me haga mi hija reacciono de una manera u otra, porque este año me ha pillado por sorpresa más de una vez y algunas me han sobrepasado por su edad. Ha habido veces que me he visto mirándola bloqueada, sobre todo por ver el vocabulario que utiliza, porque al llegarle la información de niños más grandes utilizan palabras de adultos. (p2)

Si mi hijo me hace alguna pregunta de primera me da un poco de risa, pero después se lo explico acorde con su edad, aunque supongo que mi reacción es normal. (p7)

Yo intento no reaccionar con vergüenza, pero hay veces que pienso que es demasiado pequeño para las preguntas que hace. (p4)



Actitud de los padres ante la educación sexual de sus hijos/as

Mi reacción suele ser de tranquilidad y comprensión, intentando resolver sus dudas. (p6)

A mí no me resulta especialmente difícil enfrentarme a las preguntas de mi hijo, porque simplemente intento aclarársela, sino justo en el momento lo antes posible. La verdad es que teniendo en cuenta la educación sexual que yo he recibido lo estoy intentando hacer lo mejor posible y siempre intentando proporcionarle a mi hijo toda la confianza del mundo conmigo, se trata de tomárselo como lo más natural del mundo y así no me avergonzaré de hablar con mi hijo de ello. (p9)

Otra de las dificultades que estos padres y madres se han encontrado en su camino es que cuando tenían dudas sobre algún tema relacionado con la sexualidad no eran capaces de preguntarlas. Solo algunos nos dicen que consultaban sus dudas con amigos, pero en ninguno de los casos reconoce haber sido capaz de hablarlo en casa, ni con sus padres ni tampoco con sus hermanos. Por lo que a lo largo de sus vidas la mayoría de sus dudas sobre sexualidad se han quedado sin respuesta.

Cuando tenía alguna duda sabía que no podía preguntar a la gente que tenía a mí alrededor, por lo que buscaba la respuesta donde buenamente podía, como en alguna enciclopedia y así yo solito me buscaba las respuestas. (p5)

Si tenía alguna duda recurría a mis amigos, ellos me entendían y de ellos no me daba vergüenza (p3)

Por suerte ya soy mayor y puedo buscar la información que necesito en cualquier momento y así no tendré por qué dejar a mi hija sin respuesta ante ninguna pregunta. (p2)

Cuando intentamos comprobar que recursos tenían nuestros padres y madres a la hora de resolver hoy en día una duda suya o de sus hijos/as encontramos que aunque no se les hayan proporcionado durante su vida ciertas habilidades, ellos las han ido adquiriendo y lo están intentando.



Actitud de los padres ante la educación sexual de sus hijos/as

Si lo viera necesario yo recurriría a cuentos, dibujos, internet... (p5)

De primera le informaría yo pero si no le he aclarado su duda o le da un poco de pudor echaría mano de algún tipo de material para ayudarme. (p7)

Con tal de aclararle alguna duda a mi hija yo recurriría a cualquier tipo de material que me ayudara, como libros, imágenes, internet, videos... (p2)

Por supuesto que me apoyaría en algún tipo de material, como por ejemplo en un libro, como cuando me quedé embarazada por segunda vez mi madre me regaló un libro que trataba sobre cómo explicar la llegada de un hermanito, me pareció un buen regalo. (p4)

Las historias previas y las experiencias a lo largo de nuestra vida influyen directamente en nuestras actitudes. Por lo que las distintas actitudes que presentamos las personas ante la sexualidad de adultos dependen de ello.

Para evaluar estas actitudes a lo largo de la entrevista grupal introdujimos algunos enunciados que las evaluaban y daban la posibilidad de abrir debate e ir incluyendo más enunciados. Con las respuestas de nuestros participantes pudimos comprobar que estábamos trabajando con un grupo con unas actitudes bastante liberales.

Sin embargo, algunos aún creen que la principal finalidad del acto sexual es la procreación, aunque no son la mayoría. Y la idea de que los chicos deben tomar siempre la iniciativa con las chicas aún perdura, por lo menos en esta zona de la provincia de Granada.

Yo veo bien que las chicas también puedan acercarse a los chicos, pero creo que aún los intimida un poco y es mejor dejarlos a ellos (p1)

Yo veo la sexualidad como algo mucho más allá de las relaciones sexuales en sí, es algo más que acostarte con tu pareja (p2)



Actitud de los padres ante la educación sexual de sus hijos/as

A mí nunca me ha gustado eso de tener que tomar la iniciativa, pero supongo que está establecido así y va a ser bastante difícil cambiar eso, sobre todo porque aún algunos chicos piensan que las chicas son demasiado abiertas si lo hacen. (p5)

Sobretudo están de acuerdo en que es necesaria una educación sexual, tanto en la familia como en el colegio. En la entrevista grupal el debate sobre este tema no fue muy problemático, fue un grupo muy homogéneo en este sentido.

La educación sexual yo la veo necesaria para que nuestros hijos tengan conocimientos de todas las cosas que hay y que les puede pasar, las cosas que se puedan tomar... todo es súper importante para que el día de mañana estén seguros y sepan las consecuencias que les puede pasar. (p7)

Es importante ofrecer una educación sexual siempre que podamos porque es importante tener información y saber del tema, para poder decidir cómo queremos vivir nuestra vida. (p9)

Como mínimo todo el mundo antes de tener una relación sexual deberían de haberle dado información y consejo sobre anticoncepción. (p1)

La educación sexual recibida en nuestro país se ha visto eclipsada por la religión a lo largo de nuestra historia. Nosotros contamos con una muestra en su mayoría definida como no religiosa, por lo que eso influye en sus respuestas en algunos temas como son por ejemplo la masturbación, las relaciones coitales entre gente joven no casada o incluso el aborto.

No se nos puede olvidar de dónde venimos y la educación que hemos recibido, pero tampoco podemos olvidar que al ir haciéndonos mayores vamos creando nuestra propia opinión sobre ciertos temas, como por ejemplo, que no es tan peligrosa la sexualidad como nos querían hacer ver, al contrario, es algo natural y de lo que todo el mundo debería disfrutar con plenitud. (p5)



Actitud de los padres ante la educación sexual de sus hijos/as

De pequeña recuerdo pensar que no me podría acostar con un hombre hasta que me hubiera casado con él, por suerte al ir haciéndome mayor me di cuenta que eso era tan cierto como me decían. (p2)

Yo estudié en un colegio religioso y no es fácil no impregnarte de todo lo que allí nos decían, lo peor era sentir que las chicas no podíamos disfrutar de nuestra sexualidad, por ejemplo, porque estaba mal visto que las chicas se masturbaran, supongo que en chicos ya era algo que estaba asumido. (p10)

El papel de la familia en la educación sexual de sus hijos/as es fundamental, algo que no podemos obviar y de lo que nos tenemos que hacer responsables los padres y madres.

Para nuestros hijos nosotros deberíamos de ser las personas más cercanas para aclarar esas dudas que los hijos puedan tener. (p5)

El papel de la familia en la educación sexual debería de ser para todos los padres el más importante, porque hay que darles la confianza a los hijos para que ellos se expresen y te pregunten sin ningún tapujo. (p7)

El papel de la familia debería de ser explicar, apoyar y en casa hablar del tema con naturalidad. (p4)

Para mí es muy importante el papel de la familia, siendo el pilar fundamental en el que se sustenta dicha educación en mis hijos. (p6)

En cuanto a la educación sexual en el ciclo de infantil (3-6 años), los padres afirman que si el centro educativo propone dedicar una parte del tiempo a la educación sexual desde el ciclo de infantil, la mayoría lo apoyaría.

Me parecería bien una parte necesaria del tiempo, pero tampoco todo. (p3)

Yo veo bien que se les de educación sexual a los niños, pero cuando sean un poco más grandes, a estas edades ¿qué se les puede



Actitud de los padres ante la educación sexual de sus hijos/as

contar? Lo mismo lo único que se conseguiría sería despertar más su curiosidad y que empiecen antes a tener relaciones. (p8)

Aunque hemos dicho que la mayoría compartían opinión al respecto, y es que estarían de acuerdo con la idea.

Me parecería muy bien, así no les ocurriría como a nuestras generaciones, que la información nos llegó tarde y mal llegada. (p4)

Sinceramente me parecería un paso adelante muy importante en la educación de nuestros hijos y en la consecución de una sociedad más competente. (p6)

Me parecería perfecto, yo lo pagaría encantada (p10)

Así pues, si los padres fueran los que propusieran realizar educación sexual en el ciclo de infantil creen que el profesorado estaría de acuerdo.

Ellos perfecto, solo conozco a 2 docentes y son personas muy razonables y quieren y aceptan todas las propuestas de buen agrado. Además este último curso hemos tenido un problemilla en clase con los niños y niñas, que han descubierto muchas cosas y la información se ha colado entre ellos, y por suerte las dos maestras han sabido enfrentarse a la situación muy bien y nos han ayudado a hacerlo a las madres y padres. (p2)

El profesorado a lo mejor lo vería bien, pero el centro en sí pondría algunas normas, puesto que es un colegio religioso (p4)

Creo que sería mayor el grado de aceptación entre el profesorado que entre los padres, aunque no unánime (p5)

Dada la juventud que hoy día existe entre el profesorado, pienso que se consideraría muy positivamente, estudiando su integración en la programación de los niños. (p6)



Actitud de los padres ante la educación sexual de sus hijos/as

Pero reconocen que los padres y madres de los compañeros de sus hijos/as no serían tan comprensivos, puesto que algunos padres lo verían con buenos ojos, pero otros muchos se negarían a que les hablaran a sus hijos sobre sexualidad.

Habría diversas opiniones, como en todos los sitios, pero en el caso de la clase de mi hija creo que no habría ningún problema. (p7)

Creo que me tacharían de loco o algo por el estilo, creyendo de mi propuesta algo impensable a esas edades. (p6)

Habría de todo, pero me da la sensación de que un tanto por ciento alto se escandalizarían. (p2)

Supongo que habría de todo, pero quiero creer que ahora ya en mi generación hay un pensamiento más liberal. (p3)

Dentro de todo este proceso educativo hacia los hijos, existen algunas dificultades para llevarlo a cabo de manera satisfactoria.

El principal problema para mí y para mi pareja puede ser no saber responder por la edad que aún tiene nuestra hija o que le proporcionen algún tipo de información incorrecta en la calle y no nos lo cuente, pero siempre que hable con nosotros intentaremos, y ya lo estamos intentando hacer, hablarle lo más sinceramente posible. (p9)

A mí lo que más me cuesta es explicarle a mi hija cosas que creo que no va a entender, pero la experiencia siempre me demuestra que ella lo entiende todo (si se lo adapto a su edad), aunque hay veces que no quiere creer lo que le digo, como la vez que me pregunto por donde salían los niños. (p2)

Para mí el mayor problema puede ser mi marido, jeje, puesto que yo no tengo ningún problema a la hora de hablar con mis hijos sobre sexualidad. (p10)



Ahora mi problema para hablar con mis hijos de sexualidad es que son muy pequeños, pero seguro que cuando sean más grandes les hablaré del tema con total normalidad. (p7)

Todos estos resultados han sido obtenidos a través de las opiniones expresadas por los padres y madres que han querido participar en nuestro estudio de manera voluntaria y totalmente anónima. Gracias a ellos nos ha sido posible obtener toda la información necesaria para llevar a cabo nuestro estudio.

8. DISCUSIÓN

A continuación, tras analizar los resultados obtenidos en este estudio, nos disponemos a contrastarlos con otras investigaciones, basándonos en los objetivos que nos han guiado; aunque tenemos que decir que con respecto a nuestro tema, no hemos encontrado gran variedad de estudios. Las actitudes en sí si es un tema que preocupe, pero se estudia más en relación con los adolescentes que con los padres y madres.

Si queremos comparar la educación sexual que han recibido los padres y madres con la que imparten a sus hijos, tendríamos que empezar por preguntarnos si los padres y madres, maestros/as y los profesores de esos niños/as están o no, preparados para dar respuesta a todas las inquietudes que los niños tienen ante algo que aun seguimos sintiendo como un tabú. Porque las generaciones anteriores han padecido también, y quizás en mayor medida, (o en forma más dramática) esas carencias informativas, ese silencio cómplice de los mayores y de la sociedad en general (López, 2005).

La educación sexual es una parte más de la educación vital que se produce en el seno de la familia. Sin embargo a menudo los padres y las madres prefieren silenciar esta faceta de la comunicación personal que es la vida sexual (López, 2009):

- Porque copian por inercia el modelo de educación sexual que la mayoría ha tenido, como callar, oculta...
- Porque se piensa, erróneamente, que la educación sexual la tienen que hacer expertos.



- O porque se cree que la educación sexual puede aumentar el interés de los niños/as sobre el tema y lanzarles a un sinfín de peligros (embarazos, enfermedades, etc.).

Pero aunque los padres y madres no quieran enseñar, siempre lo están haciendo. Con sus juicios de valor, con la propia vida en pareja, con sus actitudes ante las cosas, mediante aquello que prohíben o permiten...

Además, se ha demostrado que el que los padres y madres faciliten información no significa en absoluto el fomento en sus hijos e hijas del deseo de tener relaciones sexuales (López, Guijo y Del Campo, 2003).

El conocimiento por el contrario siempre produce una mayor capacidad de tomar decisiones adecuadas. La posibilidad de que los niños y las niñas experimenten la sexualidad de modo responsable supone facilitar con anterioridad una información adecuada. Y es conveniente aprovechar cualquier situación, circunstancia... que se presente y que pueda servirnos para trabajarla (Font, 2002).

López, Guijo y Del Campo (2003) en su estudio vieron que el 52% de la muestra aseguraba que sentía algún grado de culpabilidad, y que el 25% afirmaba haber tenido una historia sexual bastante o muy inadecuada. Algo que no puede extrañarnos si tenemos en cuenta que el 40% dice que tuvo bastante o muy mala información, por parte de los padres, y el 56% afirma también que tuvo bastante o muy mala información de los maestros.

Los niños tienen una gran curiosidad por los temas sexuales. Su curiosidad tiene componentes intelectuales, emocionales e interpersonales y la demuestra con diversos tipos de preguntas. Estas preguntas serán tanto más espontáneas cuanto mayor confianza tengan los niños con sus padres. Es frecuente que después de un periodo en que hacen preguntas espontáneas, dejen de hacerlas cuando se dan cuenta de que los padres no son sinceros o les castigan por este tipo de preguntas (Gómez, 2010).

Respecto a los conocimientos que hay en la actualidad sobre sexualidad, vemos que la actitud más frecuente ha sido negar la sexualidad infantil o considerarla perversa (López, 2005).



El concepto de sexualidad infantil no es equivalente al de sexualidad adulta en el sentido de que no puede ser analizada bajo los mismos parámetros. El niño utiliza su sexualidad no solo como fuente de placer, sino sobre todo como fuente de conocimiento. Por ello no hay que ruborizarse cuando hablamos de la sexualidad de los niños. En el estudio de López, Guijo y Del Campo (2009), una educadora describía así la masturbación de una de sus alumnas de cinco años: “se pone como loca a frotarse contra la mesa, la cara se le congestiona, está como ida, muy excitada, hasta que acaba”.

Por supuesto que la sexualidad infantil es sexualidad con todas sus letras, pero, evidentemente, ¡no es lo mismo! La sexualidad infantil está poco diferenciada y poco organizada con relación a la de la persona adulta. El niño o la niña no perciben una neta diferencia entre lo sexual o no-sexual. No hay unas sensaciones estrictamente eróticas como en la persona adulta (Educación Sexual desde la familia (o cómo no quedarse al margen) Infantil y Primaria).

Como ya hemos mencionado en varias ocasiones, la sexualidad antes de la adolescencia ha sido muy poco y, en general, mal estudiada. Las razones de esta ausencia de estudios son numerosas, pero destacaremos dos de ellas: por un lado, nuestra cultura niega la existencia de la sexualidad infantil, por considerar peligrosas sus manifestaciones; y, por otro lado, hay dificultades éticas, para estudiar la sexualidad infantil de manera experimental o a través de observaciones o de preguntas directas a los menores (López, 2005). De hecho, los pocos estudios que se han realizado tienen numerosas limitaciones.

Además hemos visto que para cada edad existe un repertorio de conductas sexuales frecuentes, que deben cambiar o desaparecer con el desarrollo. Cuanto más pequeños son los niños, más desinhibición muestran en dichas conductas. Cuando los vemos explorar su cuerpo e intentan hacer lo mismo con el de otros, solo se puede explicar desde su condición de niños y no desde la visión de los adultos.

Tras los resultados obtenidos en nuestro estudio podríamos afirmar que los padres tienen habilidades y estrategias suficientes para abordar la educación sexual de sus hijos, aunque no fueran habilidades adquiridas en su infancia intentan adquirirlas de mayores. Por ejemplo, pidiendo ayuda a los profesionales o recurriendo a algunos materiales para apoyarse a la hora de responder alguna pregunta sobre sexualidad.



Por ejemplo, los cuentos sirven para hablar, pues sabemos que de todo lo que aparece en ellos se puede hablar. De hecho, probablemente, muchos cuentos se habrán inventado exclusivamente para eso, para poder hablar de temas de los que de otro modo no seríamos capaces. Pensemos en la muerte, en la marginación, en la enfermedad... Pero, por otra parte, también los cuentos sirven para el divertimento, para acercarse a los temas que más gustan: la aventura, el deporte, el amor, el compañerismo... En definitiva hay cuentos de muchos colores y todos abren la puerta al diálogo. Todos ponen encima de la mesa temas interesantes y “necesarios” (Ramírez, Carmona y De la Cruz, 2010). Y porqué no utilizarlos también con la sexualidad, al fin y al cabo con la sexualidad suceden las dos cosas a la vez: es un tema del que cuesta y del que gusta hablar. Y lo que es más importante es un tema del que “merece la pena aprender a hablar”.

Tras todo esto, podemos afirmar que las actitudes hacia la sexualidad regulan nuestra conducta sexual, puesto que el contenido de ellas son nuestras opiniones y creencias, nuestros sentimientos y nuestras tendencias a actuar, de una u otra forma, frente a los estímulos sexuales. Esta influencia de las actitudes no sólo afecta a nuestra conducta personal y social, sino también a nuestra actividad profesional en cuanto padres o educadores (López, 2005).

Siempre teniendo en cuenta que la sexualidad no tiene una sola función, sino que con ella podemos buscar y conseguir diferentes cosas: placer, tener hijos, disfrutar de la ternura, el afecto, la comunicación, el compromiso, el amor... (López, 2009).

Nosotros hemos nacido en una cultura, la judeocristiana, que ha mantenido durante años una visión negativa de la sexualidad. Por lo que la sexualidad era vista como las partes bajas o sucias del cuerpo y como una pasión fuente de peligros. En esta cultura, el uso legítimo de la sexualidad se reducía al matrimonio heterosexual y siempre que se hiciera con fines procreadores. Se consideraba inmoral la actividad sexual antes, fuera o después del matrimonio (López, 2009). Todo ello ha determinado nuestra manera de enfrentarnos a la sexualidad, es decir, ha sido determinante para nuestras actitudes.

Y entre las actitudes se suelen tomar como referencia las relacionadas con la educación sexual, partiendo de la creencia más o menos aceptada de que “actitudes



específicas correlacionan en cierta medida con conductas específicas”, o dicho de otra manera, si una persona evalúa un objeto de acción de forma positiva, es muy probable que su conducta vaya en la misma línea de la evaluación. (Cabello, 2010). Es decir, si nuestra actitud hacia la sexualidad es positiva, nuestra manera de enfrentarnos a ella con nuestros hijos también lo será.

Los padres hacen bien si mantienen una actitud positiva hacia las manifestaciones sexuales de los hijos e hijas, especialmente aquellas que tienen con sus compañeros y compañeras, y si cultivan la confianza con sus hijos, de forma que puedan preguntarle por el origen y motivos de aquellas conductas que les preocupan, porque les parecen precoces o vuelven a ellas de manera obsesiva (López, 2009).

Como hemos visto, desde el nacimiento se experimenta placer genital, los niños tienen erecciones y las niñas lubricación vaginal. Hasta los dos años, niñas y niños exploran diferentes partes de su cuerpo para aprenderlos e incorporarlos a su esquema corporal. Por ello cuando la curiosidad infantil con respecto a sus propios genitales se convierte en algo novedoso y excitante, tanto para uno como para otro sexo, las conductas inducidas por las personas adultas serán dicotómicas, lo que irá desarrollando una actitud positiva o negativa respecto a su cuerpo” (Maceroni, Gonnet, Gerez, Felice & Suárez, 2007).

Siguiendo con la educación sexual, vemos que sigue siendo un tema polémico y quizás la existencia de actitudes enfrentadas pueda ser, entre muchas otras causas posibles, una explicación de porqué en el siglo XXI la educación sexual sigue siendo la eterna “asignatura pendiente”, a pesar de figurar desde hace tiempo en los programas educativos formales (Font, 2002).

Actualmente no se plantea la necesidad de impartir educación sexual a los niños del ciclo de infantil, pero se considere necesaria o no, se acepte o se rechace, se esté a favor o no de impartirla, podemos concluir que la educación de la sexualidad se produce a todos los niveles de lo cotidiano (Font, 2002).

Así, cuando los adultos, sean padres o educadores, manifiestan su dificultad para llevar a cabo tareas educativas en este ámbito a causa de que en su momento no recibieron educación sexual, parten de un planteamiento erróneo; es decir, en realidad sí



que han recibido dicha educación (por el simple hecho de vivir en sociedad), pero probablemente no de manera formal ni adecuada (Font, 2002).

En la actualidad, son muchas las personas reacias a que en las escuelas se impartan enseñanzas relativas a este tema; argumentando que es un aspecto que sólo atañe a la familia e, incluso, se escudan en la creencia de que facilitar un cierto nivel de información sexual desencadenará en los adolescentes un desmesurado interés por el tema e incentivará una precoz práctica sexual (creencia errónea, como ya hemos mencionado con anterioridad). Pero no siempre es así, afortunadamente también son muchos los padres (cada vez más) los que agradece que en la escuela se traten este tipo de cuestiones, pues experimentan serias dificultades o desconocen cómo hacerlo desde el propio seno familiar (Font, 2002).

De la Cruz, Ramírez y Carmona (2010) señalan que la educación sexual incluye muchas cosas, puesto que la sexualidad tiene que ver con todo el cuerpo, y no sólo con los genitales, puesto que las relaciones sexuales no siempre son relaciones coitales, y puesto que el objetivo es encontrarse a gusto, como por ejemplo:

- Aprender a quererse, a valorarse, a gustarse, independientemente de los cánones de belleza que imponga la sociedad.
- Aprender a comunicarse, a pedir lo que se necesita, a resolver los conflictos de una manera efectiva, a convivir, a asumir conductas cooperativas.
- Aprender a conocer el propio cuerpo, el propio erotismo. Aprender sobre la sensibilidad del cuerpo y de los genitales. Todo el cuerpo es sexuado.
- Aprender que la erótica se expresa de muchas formas, y que el coito es sólo una de las muchas posibles. Los besos, los abrazos, las caricias, la masturbación a solas o en compañía... son otras formas de expresión erótica. Y cada cual debe ser libre de elegir en cada momento la que le haga feliz.
- Aprender que la sexualidad es una parte de la vida, y muy hermosa, que se comparte con quien se desee o no se comparte con nadie, que también se puede vivir a solas, que reporta satisfacción y bienestar y a la que hay que cuidar y atender.



Actitud de los padres ante la educación sexual de sus hijos/as

- Aprender cómo se produce la concepción, la reproducción, para así conocer mejor los métodos anticonceptivos y elegir libremente tener hijos o hijas, o no tenerlos.
- Aprender a expresar el afecto verbalmente y también a través del contacto corporal (caricias, besos, abrazos, etc.).
- Aprender a ser respetuosos y respetuosas con los demás, a tener en cuenta sus sentimientos y deseos. Aprender que también en sexualidad somos diversos, y que debemos respetar las formas de pensar sobre sexualidad, y vivir la sexualidad, que sean distintas a la nuestra, mientras no hagan daño a nadie.
- Aprender a valorar la sexualidad y contribuir con determinadas conductas responsables a mantenerla y conservarla.

Todos estos aprendizajes forman parte de la educación sexual. Como vemos, algo más que prevenir Enfermedades de Transmisión Sexual (De la Cruz, Ramírez y Carmona, 2010).

Por último, en nuestros resultados hemos visto que aún existen algunas dificultades para abordar el tema de la sexualidad con los hijos e hijas.

Alegre (2005) afirma que si pensamos en cuál debe ser la actitud del educador ante la conducta de sexualidad infantil encontramos que la educación sexual del niño resultará apropiada siempre y cuando el adulto:

- No esté bloqueado él mismo sexualmente y acepte su propia sexualidad y la de los demás, y no sienta culpabilidad o vergüenza al hablar del tema.
- Tenga claro que la sexualidad infantil es una necesidad natural del niño, que se manifiesta en función de la evolución.
- Esté preparado para responder de modo inmediato y sencillo a las preguntas de los niños.

Alegre (2005) nos da unas recomendaciones como que en educación sexual no se debe nunca hablar aparte al niño y en forma de secreto; negarnos a contestar sus preguntas; adelantarnos a las preguntas de los niños ni castigarles o reprimirles porque



pregunten o manifiesten su sexualidad. En cambio, se debe responder sin tener en cuenta el sexo del que pregunta; responder inmediatamente sin dar importancia; emplear siempre palabras correctas; facilitar preguntas que no se atrevan a preguntar y aprovechar la circunstancia de un embarazo para el explicar el tema.

"Cuando se prohíbe a un niño tal palabra, tal pregunta o tal gesto, diciéndole que lo que hace está mal, él no alcanza a comprender, ya que ese aspecto "moral" de la cuestión sexual no es primitivo, natural, sino sobreañadido a un acto que para él sí es puramente natural" (Dallayrac, 1977).

9. CONCLUSIONES

A lo largo de este estudio hemos analizado la actitud de los padres y madres hacia la educación sexual de sus hijos/as y la percepción que tienen sobre el rol que desempeñan para ello. Y como hemos podido observar, no existen estudios recientes que analicen las actitudes hacia la sexualidad de los padres y madres, aunque si que se encuentran más estudios con adolescentes.

Las conclusiones a las que hemos llegado después de meses de búsqueda, lectura, análisis y entrevistas, son las siguientes.

La educación sexual recibida a lo largo de nuestra vida es importante, pero no parece determinante a la hora de decidir qué tipo de educación sexual impartiremos a nuestros hijos/as. Es decir, no porque no hayamos recibido una adecuada educación sexual quiere decir que no sabremos ofrecérsela a nuestros hijos. En nuestra muestra vimos como la mayoría no habían recibido ningún tipo de información sobre sexualidad por parte de su familia ni en el colegio y, sin embargo, aseguran estar dándosela a sus hijos en casa.

Además de vergüenza y miedo por no saber enfrentarse a esta temática con sus hijos, vemos que los padres y madres sienten una gran ilusión por poder cambiar este aspecto en la vida de sus hijos y que por ello puedan tener más información de la que ellos obtuvieron en su momento.



Los padres valoran como algo positivo el tener más información sobre sexualidad y a ellos les habría gustado tenerla en su momento.

Las experiencias vividas en sus casas pueden aparecer en este proceso de acercamiento con sus hijos. Aun así, los padres y madres nos aseguran que sus reacciones son las de responderles y sacarles de dudas, con toda la naturalidad posible. Como ellos aseguran, mostrándose tal y como son. No necesariamente aparecen las mismas reacciones que ellos y ellas vieron en casa.

A los hijos e hijas, es necesario hacerles sentir la confianza de que pueden preguntar en futuras ocasiones sobre aquello que les interese. La seguridad que los padres den a sus hijos e hijas es fundamental para su futuro desarrollo. Y no sólo son los hijos los que aprenden en estas situaciones, sino que al hablar de sexualidad en familia también aprenden los padres y madres.

Aun nos cuesta definir la sexualidad, algunos padres incluso verbalizaron que era un concepto complejo, y no lo vamos a negar, pero las definiciones se quedaron demasiado simplistas, poco más que la relacionaban con el vínculo que se crea con otra persona y con lo que se hace con ella.

Lo positivo es que aunque aún no sepamos definir la sexualidad de manera adecuada, no negamos que todos la tengamos, ni si quiera los niños y niñas. Durante años se ha considerado al niño y a la niña como un ser asexuado. Pero cada vez más personas asumen la existencia de una sexualidad infantil. La masturbación, los juegos sexuales, tan frecuentes como normales, no son más que una prueba de ello.

Nuestros padres y madres consideran que existe una sexualidad infantil, y eso es muy importante a la hora de enfrentarse a la sexualidad de sus hijos a estas edades, puesto que sino creyeran en ella no la afrontarían como lo están haciendo, que es hablando con sus hijos de manera natural. Afirmar la sexualidad infantil significa darle un valor y que sea tomada en serio, no pudiendo olvidar que la educación sexual se inicia desde el primer instante.

Lo importante es no creer que los niños y las niñas son seres asexuados que no mostrarán curiosidad sexual hasta la adolescencia; por el contrario, los niños y niñas son capaces de formular preguntas claras y precisas mucho mejor de lo que sus padres



creen. Por lo que si respondemos apropiadamente, ellos estarán preparados para llegar a la adolescencia con un conocimiento efectivo sobre la sexualidad.

Por otro lado, siempre que demos una respuesta a una pregunta infantil, conviene verificar que la información que se ha dado responda realmente a la duda del niño o la niña y no a la que supongamos los adultos. Y hoy en día, vemos que los padres y madres cuando no se ven con la información suficiente para responder a sus hijos sobre alguna duda están dispuestos a buscar ayuda y a apoyarse con algunos materiales, como cuentos, dibujos, etc.

Como ya hemos mencionado, las historias previas y las experiencias a lo largo de nuestra vida influyen directamente en nuestras actitudes; de ello dependen las distintas actitudes que presentamos los adultos ante la sexualidad.

Para los padres y madres es importante mostrar una actitud positiva hacia la sexualidad. Estaban todos de acuerdo en la importancia de una educación sexual, tanto en la familia como en el colegio, desde que los niños son pequeños. Pero no podemos olvidar que el conocimiento de la sexualidad así como vivir y madurar como personas sexuadas son objetivos fundamentales de cada uno de nosotros y de la sociedad en general. Sin embargo, tanto sexo como sexualidad han sido tratados en nuestra cultura occidental como un tabú y la educación sexual que nos han dado, aunque al ir haciéndonos mayores podemos ir valorando la información que tenemos e ir creando nuestras propias opiniones e incluso cambiar nuestras actitudes hacia la sexualidad.

En cuanto a educación sexual formal, vemos que los padres estarían de acuerdo en realizarla en el colegio si éste lo propusiera desde el ciclo de infantil. Pero no creen que los demás padres piensen lo mismo que ellos al respecto.

Es necesario que los padres consideren cuales son sus déficit en cuanto la educación sexual de sus hijos y empezar a paliarlos. Por ello sería interesante que los profesionales de la sexualidad estemos presentes en este proceso, por ejemplo, con escuelas de padres, a la que deberían de asistir los mismos para poder cumplir con los objetivos. Puesto que sabemos que en la resolución de estos problemas, juega un papel importante una buena educación sexual. Los padres tienen miedo por no saber como contestarles a los hijos, y se trata de contestarles siempre con la verdad, evitar



respuestas confusas o contradictorias y dar explicaciones francas y adaptadas a su edad, utilizando el lenguaje que los niños tienen.

Observamos que aún es necesaria una educación sexual a los padres, porque será más fácil si ellos tienen claros los conceptos, para que así se los transmitan adecuadamente a sus hijos/as. A la vez que a los niños y niñas les ofrecemos educación sexual en los colegios.

Para concluir, queremos matizar que, el objeto que motivó ésta investigación, surgió a raíz del gran impacto que tiene para el individuo encontrarse satisfecho sexualmente y considerarse emocionalmente inteligente, pues son en nuestra opinión, dos aspectos fundamentales para obtener un equilibrio en nuestras vidas.

10. PROPUESTAS PARA FUTURAS INVESTIGACIONES

Descubrir que este tipo de estudios puede dar a conocer esta problemática para que se ofrezcan los medios para dar alternativas de solución y mejora, nos hace valorar la importancia de seguir investigando.

Hemos encontrado que es un tema novedoso, por lo que sería un buen tema para trabajarlo en un futuro y, sobre todo, para poder ampliarlo.

Nos disponemos a exponer una serie de propuestas para futuras investigaciones:

- ♦ Sería interesante ahondar más en los diferentes tipos de actitudes hacia la sexualidad, por ejemplo las “actitudes desde el punto de vista personal”: actitudes conservadoras y liberales, actitudes de mente abierta y mente cerrada o actitudes erotofílicas y erotofóbicas. Se podrían utilizar algunos instrumentos que permitan evaluarlas.
- ♦ Validar un cuestionario sobre actitudes hacia la sexualidad, específico para padres y madres.
- ♦ Contrastar resultados mediante otras técnicas de recogida de datos, tales como cuestionarios y/o encuestas.



Actitud de los padres ante la educación sexual de sus hijos/as

- ◆ Debido a la temática de la investigación, sería interesante combinar el tipo de estudio cualitativo con el cuantitativo.
- ◆ Conocer el contenido de cada uno de los tres componentes de las actitudes (cognitivo, afectivo-emocional y comportamental) en relación con la sexualidad y la sexualidad infantil.
- ◆ Realizar un estudio con una gran muestra de padres y madres, para conocer su opinión sobre la educación sexual formal en el ciclo de infantil.
- ◆ El principal problema que encontramos en los padres es precisamente la falta de conocimientos que puedan tener. Una detección precoz de problemas, la resolución temprana de dudas o el aporte de información cuando sus hijos aun son pequeños será primordial para prevenir o detectar posibles problemas con la educación sexual de sus hijos.
- ◆ Como profesionales de la educación, una de nuestras funciones será tranquilizar a estos padres, y para ello, el mejor instrumento será la información. El momento idóneo de abordaje de este tema serán en las escuelas de padres.



11. BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, L. (1994). *Métodos y técnicas cualitativas en investigación en ciencias sociales*. Madrid: Ed. Síntesis.
- Baldaro, J., Govigli, G. y Valgimigli, C. (1988). *La sexualidad del deficiente*, Barcelona: CEAC.
- Barragán, F. (1996) (Dir.). *La Educación Afectiva y Sexual en Andalucía: La Evaluación Cualitativa de Programas*. Instituto Andaluz de la Mujer. Sevilla.
- Cabello, F. (2010). *Manual de Sexología y Terapia Sexual*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Carrobbles, J. A. (1990). *Biología y psicofisiología de la conducta sexual*. Madrid: Fundación Universidad Empresa.
- Chanson, P. (1980). *Cómo explicar a los niños la realidad sexual*. Barcelona: Fontanella.
- Corbetta, P. (2007). *Metodología y técnicas de investigación social*. Madrid: McGraw-Hill.
- Correa, P., Jaramillo, I. & Ucrós, A. M. (1972). Influencia de la educación sexual en el nivel de información y en las actitudes hacia la sexualidad. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 4 (3), 323-334.
- Coll, C.; Pozo, J.I.; Sarabia, B. & Valls, E. (1992). *Los contenidos de la reforma. Enseñanza y aprendizaje de conceptos, procedimientos y actitudes*. Madrid. Santillana.
- Dallayrac, N. (1977). *Los juegos sexuales de los niños*. Granica Editor S.A. Barcelona.
- De la Cruz, C. & De la Cruz, M. (2011). *No le cuentes cuentos. Cuento sobre sexualidad para leer en familia con niños y niñas a partir de 3 años*. Madrid: CEAPA.



De la Cruz, C. & Lázaro, O. (2006). *Apuntes de Educación Sexual. Sobre la sexualidad de niños y niñas con discapacidad*. Madrid: CEAPA.

Diéguez, J.L.; González, A. & Sueiro, E. (1997). Fuentes y nivel de información sexual que tiene la juventud que inicia sus estudios en una universidad gallega. *Cuadernos de Psicología*, 22, 59-67.

Diezma, J. C. & De la Cruz, C. (2002). *¿Hablamos de sexualidad con nuestros hijos?* Madrid: CEAPA.

Educación Sexual desde la familia (o cómo no quedarse al margen) Infantil y Primaria. Madrid: CEAPA.

Fernández, F., Bustos, L., González, L., Palma, D., Villagrán, J. & Muñoz, S. (2000). Creencias, actitudes y conocimientos en educación sexual. *Revista Médica de Chile*, 128 (6).

Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Ed. Morata.

Font, P. (2002). *Pedagogía de la Sexualidad*. MIE: Materiales para la Innovación Educativa.

Freud, S. (1978). *Tres ensayos sobre teoría sexual*. Madrid: Alianza Editorial.

García Calvente M. M., & Mateo Rodríguez I. (2000). El grupo focal como técnicas de investigación cualitativa en salud: diseño y puesta en práctica. *Atención primaria*, 25 (3), 181-186.

García, M. (2000). *Programa de Educación Sexual con familias desde Atención Temprana*. Consejería de Salud y Servicios Sanitarios del Gobierno del Principado de Asturias.

García Werebe, M. J. (1979). *La educación sexual en la escuela*. Barcelona: Ed. Planeta.

Glass, G. (1980). *Métodos estadísticos aplicados a las ciencias sociales*. Madrid: Prentice-Hall Hispanoamericana.



- Gómez Zapiain, J. (2010). *Psicología de la sexualidad*. País Vasco: Universidad del País Vasco.
- Higuero, C. (2011). Educación Sexual en la Etapa Infantil. *Aula y Docentes*, (30), 79-87.
- Krueger, R. A., (1988). *El grupo de discusión. Guía práctica para la investigación aplicada*. Madrid: Ed. Pirámide.
- Ley Orgánica de Educación (LOE) 2/2006 de 3 de Mayo (BOE 4 de mayo).
- López, F. (2005). *La educación sexual*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- López, F. (2009). *La educación sexual de los hijos*. Madrid: Pirámide.
- López, F., Guijo, V. & Del Campo, A. (2003). Sexualidad prepuberal. *Revista de terapia sexual y de pareja*, 15, 58-89.
- Maceroni, V., Gonnet, S., Gerez, A., Felice, M. & Suárez, M. (2007). *Derechos sexuales de los niños y las niñas*. Casa de la mujer.
- Martín, A., Echevarría, M. & Cabrales, J. A. (1998). Educación sobre sexualidad en círculos infantiles. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 14 (2).
- Martínez, M. (2006). La investigación cualitativa (Síntesis conceptual). *Revista IIPSI*, 9 (1), 123-146.
- Mendoza, M. (2000). *¿Evaluación de actitudes?* Revista Miscelánea Educativa. Mineduc Chile.
- Montenegro, H. (2000). Educación sexual de niños y adolescentes. *Revista Médica de Chile*, 128 (6).
- Moreno, M. (1992). *Del silencio a la palabra*. Madrid: Instituto de la Mujer. Ministerio de Asuntos Sociales.
- Pozueta, I. e Ibáñez, R. (2005). *Sexualidad infantil y del adolescente como elemento de salud*. En AEPap ed. Curso de Actualización Pediatría. Madrid: Exlibris Ediciones.



- Ramírez, M. V., Carmona, A. B. & De la Cruz, C. (2010). *Cuentos para educar en familia*. Madrid: CEAPA.
- Rodríguez, C., Lorenzo, O. & Herrera, L. (2005). Teoría y práctica del análisis de datos cualitativos. Proceso general y criterios de calidad. *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades, SOCIOTAM*, 15 (2), 133-154.
- Salgado, A. C. (2007). Investigación Cualitativa: Diseños, evaluación del rigor metodológico y retos. *LIBERABIT*, 13, 71-78.
- Silva, P. (1988). Conocimientos sobre sexualidad en estudiantes universitarios. *Cuaderno Médico Soc.*, 29 (1), 11-18.
- Strauss, A. & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Colombia: Ed. Universidad de Antioquia.
- Tanca, F. (1997). *Nuevo enfoque pedagógico: un enfoque constructivista*. Ediciones Magister, Arequipa.
- Taylor, S. J. & Bogdan, R. (2000). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Ed. Paidós.
- Valenzuela, M. (1993). Sexualidad en estudiantes varones: Conocimientos, actitudes y conductas. *Cuad Méd-Soc*, 34 (1), 80-6.
- Villa, A. y Auzmendi, E. (1992). *Medición del autoconcepto en la edad infantil (5-6 años)*. Ediciones Mensajero. Bilbao.

12. ANEXOS

Anexo 1. Guión para la entrevista individual.

Saludo, presentación y encuadre técnico.

- ◆ Buenos días/tardes. Le agradezco mucho que haya accedido a que le haga unas preguntas para facilitar mis estudios. Si le parece, nos sentaremos para intentar estar lo más cómodos posible. Como ya le he informado, soy alumna del Máster de Sexología de la Universidad de Almería y estoy realizando un estudio acerca de las actitudes de los padres y madres ante la educación sexual de sus hijos e hijas. Se trata de una entrevista individual sin una duración determinada, dependerá de su propio desarrollo. Para no perder lo que se va hablando, le agradezco que me permita grabarlo. Y para demostrarle mi completa seguridad de que la identidad se guardará en absoluto anonimato le facilito el consentimiento informado.

Preguntas de arranque

- ◆ Datos generales: edad, sexo, edad de su hijo/a, lugar de nacimiento, si tiene pareja, con quien convive, estudios y creencias religiosas.

Preguntas de desarrollo

- ◆ ¿Ha recibido educación sexual a lo largo de su vida?
- ◆ En caso afirmativo indicar quién, en qué época (infancia, adolescencia...9 y sobre qué temas.
- ◆ En su familia, ¿qué tipo de educación sexual se hacía?
- ◆ Cuando tenía alguna duda sobre sexualidad ¿las consultaba con alguien?
- ◆ ¿Normalmente eran resultas esas dudas?
- ◆ ¿Le habría gustado recibir más información? ¿De qué tipo?
- ◆ ¿Cuál cree que habría sido la educación sexual deseable, la ideal?



Actitud de los padres ante la educación sexual de sus hijos/as

- ◆ ¿Qué es para usted la sexualidad?
- ◆ ¿Cuándo cree que comienza y cuando acaba la sexualidad?
- ◆ ¿Cree que existe una sexualidad infantil?
- ◆ ¿Cómo cree que se enfrenta la sociedad a la sexualidad? Y usted, ¿cómo lo hace?
- ◆ ¿Cuál cree que sería el papel de la familia en la educación sexual de sus hijos/as?
- ◆ ¿Da la misma educación que recibió? ¿Cuáles son las diferencias?
- ◆ Cuando su hijo/a le hace alguna pregunta sobre sexualidad, ¿Cuál suele ser su reacción?
- ◆ Si fuera necesario, ¿usted recurriría a algún tipo de material para informarse sobre algo que pregunte su hijo/a? ¿Qué tipo de material utilizaría?
- ◆ ¿Para qué es necesario hacer educación sexual?
- ◆ ¿Sabe si se está desarrollando algún proyecto de educación sexual, educación para la salud o coeducación que incluya temas de sexualidad, en el centro educativo de su hijo? ¿Y en el curso de su hijo/a?
- ◆ Si es que sí, ¿cómo se lleva a cabo la aplicación o desarrollo del proyecto?
- ◆ ¿Qué pensaría si el centro de su hijo/a propusiera dedicar una parte importante del presupuesto a introducir de forma efectiva la educación sexual desde el ciclo de infantil?
- ◆ ¿Qué postura cree que mantendrían los padres y madres de la clase de su hijo/a si usted hiciera una propuesta de educación sexual en el ciclo de infantil?
- ◆ ¿Y el profesorado del centro si usted o más padres hicieran esa misma propuesta de educación sexual?



Despedida y cierre

- ◆ Gracias por haber colaborado en este estudio, le estoy muy agradecida. Le recuerdo que todos los datos no irán asociados a ningún nombre y que su identidad será totalmente anónima. Muchas gracias por su colaboración.

Anexo 2. Guión para la entrevista grupal.

Saludo, presentación y encuadre técnico.

Preguntas de desarrollo:

- ◆ ¿Qué entendemos por sexualidad?
- ◆ ¿Qué cosas se nos vienen a la cabeza cuando pensamos en sexualidad?
- ◆ ¿Qué personas pueden disfrutar de su sexualidad?
- ◆ ¿Es posible que cuando se habla de sexualidad se suelen olvidar los afectos, los sentimientos, las emociones?
- ◆ ¿Cuál es la visión de los jóvenes sobre este tema?
- ◆ ¿Para qué queremos hacer educación sexual?
- ◆ Teniendo en cuenta la educación sexual que vosotros recibisteis, ¿qué mensajes, en torno a la educación sexual, os llegaron de vuestras familias? Es decir, ¿qué os decían en vuestras familias sobre la sexualidad? ¿Cómo os hablaron en casa de ella?
- ◆ ¿Cuál era el objetivo de esos mensajes? En vuestra opinión. Es decir, ¿cuál era el objetivo de esa educación sexual?
- ◆ ¿Esos son los mensajes que queréis transmitir? ¿Son esos vuestros objetivos?
- ◆ ¿Dónde os informabais vosotros? ¿Qué os contaban?
- ◆ ¿Cuándo creéis que debe comenzar la educación sexual?



Actitud de los padres ante la educación sexual de sus hijos/as

- ◆ ¿Cuál sería el papel de la familia en la educación sexual de sus hijos/as?
- ◆ Según los temas que hemos dicho que forman parte de la sexualidad, ¿Qué dificultades pueden darse?
- ◆ ¿Son iguales los niños y las niñas? ¿Es igual la educación que se les ofrece a ambos? ¿Por qué? ¿Deberían tener la misma educación?
- ◆ ¿Debemos hablar de sexualidad a los niños y niñas si no pregunta nada al respecto?
- ◆ ¿Cómo podemos actuar ante un niño que se toca los genitales?
- ◆ ¿Y qué sucede si son dos lo que se tocan mutuamente?
- ◆ ¿Cuál creéis que es el papel de la escuela en la educación sexual? ¿Quién debería hacerla?
- ◆ A continuación, yo os iré diciendo una serie de enunciados y vosotros tenéis que expresar vuestras opiniones sobre si estáis más de acuerdo o más en desacuerdo con ellos:
 - En esta sociedad, las mujeres no deberían tener los mismos privilegios que los hombres.
 - La finalidad más importante del acto sexual es la procreación.
 - La homosexualidad no es un vicio ni una enfermedad. Es una opción sexual más.
 - La masturbación, tanto en chicos como en chicas, es una conducta habitual durante la adolescencia.
 - Los chicos deben tomar siempre la iniciativa con las chicas.
 - La educación sexual, es peligrosa.
 - La conducta sexual de una persona es cosa suya, y nadie debe hacer juicios de valor sobre ella.



Actitud de los padres ante la educación sexual de sus hijos/as

- El coito entre personas jóvenes no casadas es aceptable para mí, aún sin afecto, si ambos están de acuerdo.
 - ◆ Y durante el grupo focal, si surgían nuevas preguntas o nuevos debates creados por los padres y madres continuábamos con ellos, puesto que solo es un guión y éramos flexibles.

Despedida y cierre. Gracias por haber colaborado en este estudio, les estoy muy agradecida. Les recuerdo que todos estos datos no irán asociados a ningún nombre y que sus identidades serán totalmente anónimas. Muchas gracias por su colaboración.